

# Bohemia



LIBRERIA  
SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DE LA FERIA  
BIBLIOTECA

57



"BOHEMIA" ES, SIN DUDA, LA UNICA REVISTA ILUSTRADA DE CUBA QUE VISITA SEMANALMENTE TODOS LOS HOGARES.

ANUNCIAR HOY EN "BOHEMIA", NO PUEDE SER CONSIDERADO COMO UN GASTO MAS; AL CONTRARIO, ES SOLO UNA INVERSION QUE PRODUCIRA MUCHAS VECES SU IMPORTE POR EL VOLUMEN DE COMPRADORES QUE TRAERA A SU NEGOCIO.

"BOHEMIA", A PESAR DE SER EL MEJOR SEMANARIO ILUSTRADO DE CUBA, SE VENDE A 5 CENTAVOS.

ANUNCIAR EN "BOHEMIA" ES VENDER.

IA,  
23

# Bohemia



VOL. 24,  
AÑO XXIV,  
NUM. 63



# Bohemia

*Sr. Anunciante:*

"BOHEMIA" ES EL UNICO SEMANARIO NACIONAL QUE EN ESTA SITUACION DE CRISIS HA AUMENTADO ENORMEMENTE SU CON TIN GEN TE DE LECTORES.

"BOHEMIA" ES, SIN DISCUSION, EL MEJOR Y MAS EXTENSO MEDIO DE PROPAGANDA PARA DAR A CONOCER SU PRODUCTO.

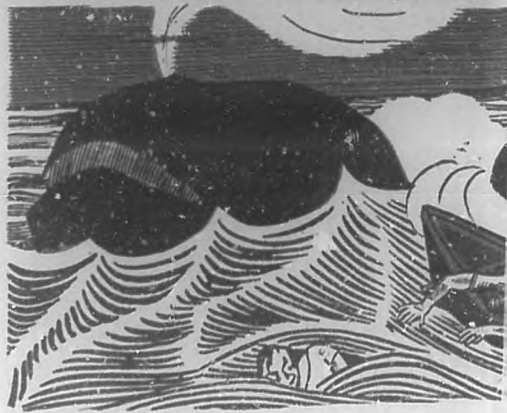
"BOHEMIA" ES EL MEDIO DE PUBLICIDAD MAS ECONOMICO QUE USTED PUEDE UTILIZAR, POR SU ENORME CIRCULACION, POR SU PERMANENCIA Y POR SU ARRAI GO EN LA FAMILIA CUBANA.



## EL SIMBOLO DE LA REBELDIA DE NUESTRA AMERICA

La ruda silueta de César Augusto SANDINO, el indomable guerrero de Nicaragua, es un símbolo de las rebeldías de nuestra sangre y de nuestra raza. Un día el cable nos anuncia el atrozello consumado por los infantes de Norte América coaligados con los Guardias Nacionales, aniquilando a un pequeño y maltrecho grupo de sandinistas; otro día, el pañero hilo nos sitúa al arrestado guerrillero a las puertas de Managua, dispuesto a un ataque valeroso y audaz. Pero en uno u otro momento, a través de varios años, SANDINO es el espécimen de una casta de héroes continentales, que ni se cansan ni se rinden frente a los poderosos sojuzgadores. ¡Digno nieto de la gesta heroica de estos pueblos, que antes de conocer el abecedario y el decálogo, supieron de rebeldía y sacrificio por la libertad!

# Luna Bengalita



**M**ALTRÉCHO por un ciclón, en medio del Atlántico del Norte, mi barco, después de varias peripecias, había sido remolcado por un buque inglés, durante unas quinientas millas, hasta Fayal, una de las islas del archipiélago de las Azores. Fayal, a pesar de sus caldeiras, grandes embudos volcánicos que le dan de lejos un aspecto de topografía lunar, es una isla deliciosa donde reina una eterna primavera—como en los cuentos de nuestras abuelas—y que devuelve la salud a los tuberculosos.

Un notable personaje de la ciudad de Horta, el vizconde B. Lorte, hombrecito de barba blanca y ojos claros plenos de bondad, me demostró una amistad sincera. Me encantaba el trato de aquel digno anciano cultivado. Era respetado en todo el país como un santo.

En el curso de largas excursiones que hicimos juntos al corazón de la isla, me deleité muchas veces oyéndolo contar historias de Lisboa de los tiempos de la casa Braganza.

A medio camino de la punta Espalamaca, que limita al Norte la bahía de Horta en el canal de Pico, llegamos a la pared de una gran casa blanca, rodeada de un parque inmenso: el convento de Nuestra Señora del Pilar.

La hermosa tornera abrió la puerta ante mi venerable compañero, que debía ser un benefactor de aquel lugar. El me condujo a la capilla, que era pequeña, moderna, sin ningún atractivo particular; había allí una virgen vulgar, de yeso, con su manto azul sembrado de estrellas, con un Jesús sin expresión en sus brazos maternales. Demasiada luz entraba por los vitrales. En aquel santuario, ningún sentimiento de fe hizo vibrar la fibra mística de mi alma.

Una monja arrugada, jorobada, con sus dedos en forma de garabato, acudió a tomar posesión de mi óbolo: por unos millares de reis, mientras yo me arrodillaba en un reclinatorio, la vi encender mi cirio al pie de la Madona. Después, esperó mi salida, emboscada entre el altar y la sacristía.

Al llegar a la puerta, antes de abrirla, volví la cabeza hacia atrás: la hermana quitaba furtivamente mi ofrenda de cera del candelero de estaño donde se consumía y apagaba la flama. Aquel cirio podía servir ventajosamente para las devociones de otro peregrino.

Sin dar importancia a tales contingencias—ya que la religión es un comercio como otro cualquiera—fui, antes de abandonar el convento, a distraer mi ociosidad en las avenidas del parque. Una admirable variedad de camelias florecían allí bajo la advocación de mayo; las había de color de grana, enteramente blancas como ambrós de virgen, o vejeadas de rojo. Estas últimas semejabán

piel mate era de color aceituna fresca. Parecía un dios éxtasis divino.

Aquella aparición me impresionó extrañablemente. Desprendimos el camino de regreso.

Cuando llegamos a las primeras casas de la ciudad, me detuvo y me dijo, sonriendo maliciosamente:

—¿Ha sido la reina de Porto-Pin quien lo ha vuelto un joven amigo?...

Y viendo el asombro de la incomprensión pintada en mi rostro, agregó:

—Es verdad que hace poco tiempo que usted me ha visto locos de amor a los pescadores de ballenas y que se ha convertido en una monja de las más serias.

El vizconde comprendió mi curiosidad, me elogió la prudencia de un cierto viejo vino de Pico que guardaba en su sótano, y fuimos a su casa. Abrió una botella, tomó una precaución y, confortablemente sentado en un sillón, me relató la historia, en la hora pacífica que precede a la noche.

—Esta historia, bastante típica de las costumbres locales, le pena contarla. Usted no es de este país, pero yo soy oceánico. Y lo creo suficientemente discreto para que no le cuente en Fayal. Le daré todos los detalles, los nombres, el apellido del padre de la muchacha; el vizconde Bengalita, a quien le costó el padre de la muchacha. Era un rudo marino que trabajó por mar durante veinte años.

“El vivía en Porto-Pin, en el arrabal de Horta, donde había espesado sus sombrero de pescadores de ballenas.

“La entrada del puerto es tan pequeña, que los grandes cachalotes pasan difícilmente entre los arrecifes. El agradable olor de grasa derretida se escapa de los cuernos hierven los pedazos de los cetáceos, y todos los días se arrojan los desperdicios de esa grasa.

Cerca de los restos almenados de las fortificaciones de la Plaza Real, vivía Luna, la muchacha más linda de Porto-Pin. Ella se morían de amor todos los jóvenes de la parroquia, al crepúsculo, cuando los pescadores volvían del mar, la muchacha esperaba en el camino porque Luna iba a la iglesia. Luna tenía cabellos negros y brillantes como un sésamo y en su rostro de una belleza extraordinaria, resplandecían los ojos de color de noche, que parecían reflejar la luz de las estrellas. Los que la miraban atrevidamente. No había cumplido los

veinte y ya era una muchacha seria y prudente. Su madre había sido la dueña de la casa. Todavía no había escogido novio.

En el lado del canal, el Pico, cuyos viñedos tienen una magra reputación, dejaba dorar su cabeza por los últimos rayos del día. El apagaba sus llamas en el agua. Una nube malva, suspendida sobre la cúspide de la montaña, semejaba una inmensa sombrero japonesa sujetada por un gigante. La calma del crepúsculo general se extendía sobre las Azores.

La puerta de la modesta iglesia de Porto-Pin abrió sus dos batientes, una doble teoría de niños de coro apareció entre una nube de incienso.

La procesión de los “Imperios” de mayo—prosiguió el anciano de la población de Fayal implora así todos los años la clemencia celestial, para que la furia de los volcanes que devastó la isla en el pasado, no vuelva a despertar en el fondo de las “caldeiras”. Es un acontecimiento importante en Fayal. Y en esta ceremonia semejante, nació una noche el drama que empecé a contar.

El diálogo se interrumpió.

El camino que seguía la procesión, todas las sociedades filarmónicas de la comarca unían los mugidos metálicos de sus instrumentos, aquello parecía más bien un ritornelo de caballitos, en lugar de estruendos de orfeón. Una multitud delirante formaba la procesión, que se dirigía a la iglesia principal. Toda la ciudad estaba allí, desde el comandante Maximiliano de Almeida de Mozambique, expulsado de Lisboa por haber figurado en un movimiento reaccionario, y el capitán de mar Baltrem, director del observatorio, escoltado por el estado mayor de sus cinco hijas, en trajes de color de pulga, hasta el señor de la banca, multimillonario, agente consular de una de las grandes potencias y rey de la isla. Seguían después los inglesitos rubios de la Compañía del Cable, los comerciantes endomingados, los estudiantes con capa negra como los de la metrópolis, las mujeres de la ciudad con sus hombros cubiertos por sus chaíes de tul bordado, y, al fin, toda la plebe de Porto-Pin.

La procesión se disipó la nube de polvo levantada por aquel oleaje de gente, el vizconde continuó con su voz tranquila:

—En la procesión de mayo de 1919, Luna Bengalita, con su traje de novia, iba alegremente, pues al tener la misa bailarían en la plaza. Le daba el brazo a su viejo padre Bengalita; y detrás de él marchaban sus enamorados, individuos que no le interesaban: uno que poseía ya su barco ballenero; Cipriano, el más habil manero de harpón; Galito, el mejor cantador de fados del país; y Joachino, el Canalla, a quien ella detestaba y que le causaba terror. Había también un joven que Luna amaba en secreto: Benito, el hijo de Porto-Pin, flexible como una culebra, y cuyos ojos azules le producían una inquietud que ella no sabía disimular. Benito, al ser el dueño de la iglesia no podía contener toda la muchedumbre que se manifestaba ostensiblemente su fanatismo. En el atrio, cubierto de mosaicos azules, los hombres se apretujaban. Cuando la procesión del monaguillo soportaba el altar, ellos no daban lugar de arrojarse y de insultar las caras tostadas por el sol.

Benito se apoyó a una columna, la no-ga, que había espesado sus sombrero de pescadores de ballenas. Benito desgranaba un rosario, tenía confianza en la Virgen, y para que un día Luna fuera su novia, imploraba la intervención a la Virgen del Pi-

en la Plaza Real, convertida en Plaza de la Libertad después de la fuga de nuestro rey, bajo las alas pacíficas de la no-ga de las Azores, las parejas de la “Samarita” y el “Santo”, al son de las guitarras, acompañadas por algunos músicos. El padre de Bengalita, con grandes vasos de Pico, ese

vino generoso de color ambarino, que se cuele suavemente por la garganta, pero que no tiene rival para hacer que la cabeza nos dé vueltas una hora después.

“Luna bailaba sin descanso, pues todos los jóvenes de Porto-Pin querían bailar con ella. Y aquella noche, mientras bailaba un fado con Benito, le confesó al joven pescador que sólo él había conquistado su corazón. Joachino, cuya cara demencia rondaba en torno de la pareja, se acordó de los terribles celos que le inspiraba su rival. Joachino el Canalla juró que se vengaría de Luna Bengalita. Se consoló aquella noche ingiriendo grandes tragos de alcohol y, borracho hasta caerse, pasó las horas restantes en los lavaneros del puerto.

Ya los grupos se habían formado para la partida. Los clamores de los instrumentos musicales resonaron en el bulevar que serpentea a lo largo de la rada donde dormitaban los barcos anclados y los concurrentes se dirigían a sus casas, enarbolando farolillos multicolores. Algunos chiquillos lanzaban petardos y cohetes que subían hacia las estrellas.

“Así terminó la santa jornada de los Imperios de mayo de aquel año, efectuada para aplacar la furia volcánica de la tierra de Fayal.

“Sobre la cima del monte Guía, al pie del cual se amontonan las casas de Porto-Pin, se puede notar una silueta que se levanta cerca de la capilla ruinoso: durante todo el día, un hombre vigila allí; con sus anteojos de larga vista, ese hombre inspecciona el horizonte. Cuando se divisa sobre el mar sereno el lomo negro de un cachalote, cuyo geysir vierte en los aires su chorro vertical, el hombre se desliza por los senderos de la cabra que corren hacia el puerto, da el aviso necesario y el barco ballenero surge las aguas con sus mocetones vigorosos, hábiles en manejar los remos, las velas y el harpón.



“Pocos días después de la procesión de 1919, el centinela vio una tarde una ballena adormecida sobre la superficie del agua, a dos millas de la costa. Haciendo grandes ademanes, corrió hacia el punto; antes de llegar, ya el barco ballenero del patrón Benito estaba aparejado. Una buena brisa del noroeste inflaba las velas. Con la palma de la mano a guisa

de visera, pues el sol vertía una cegante polvareda de oro, el marinero de proa observaba el monstruo marino. El cetáceo dormía; semejaba una concha gigantesca flotando sobre el mar.

“Desde que Luna Bengalita se determinó a escoger su novio Benito y Joachino eran enemigos mortales. Pero los dos trabajaban en el mismo barco ballenero. Y aquella tarde, mientras Benito miraba el cetáceo y pensaba en la ganancia que le permitiría ofrecer a su novia una sortija de oro que había visto en la vitrina de un relojero de Horta, Joachino preparaba su venganza.

(Pasa a la Pág. 34.)

ANDRÉ BERNIS



# LAS AMAPOLAS

**F**ALTABAN pocos minutos para el mediodía. Simón Lahser, a pesar de la recia lluvia que estaba cayendo, se dirigía en su rastra arrastrada por dos caballos, a su lote de terreno.

Unos minutos antes, había visto que Jim Dickie salía apresuradamente de su casa con dirección al pueblo, temiendo seguramente la tempestad que se acercaba.

En su cerebro germinaban ideas confusas y temerarias; por último, determinó interceptarle el paso a Jim cuando regresara del pueblo. Avivando este pro-



yecto que, desde hacía mucho tiempo, lo inquietaba día y noche, se puso a limpiar y engrasar su vieja escopeta, pensando tardaría mucho en volver a usarla.

Dirigió los caballos de la rastra hacia uno de los extremos del campo, donde el camino formaba una curva. Mientras estaba, sin preocuparse por la inclemencia del tiempo, pensando si Jim Dickie lo desafiaba, aceptaría con gusto el desafío rival. Simón no podía olvidar jamás que Jim se hubiera atenido a comprar la granja con la cual había soñado tantas veces esperando que dicha granja le produjera lo suficiente para ser uno de los granjeros más ricos de la comarca. Era que Hank Wheeler, su anterior propietario, no había llegado a ningún acuerdo con respecto al valor de la granja, pero no tenía derecho a ofrecerle a Hank una cantidad de dinero superior a lo que valía aquel terreno, malogrando sus proyectos de compra.

Además eso no era todo. Lo que más exasperaba a Simón, aumentando el odio que sentía hacia Jim Dickie, era que aprovechando situaciones especiales, le había quitado la novia. ¿Robarle la novia? ¿Acaso sabía Jim lo que significaba para él la novia a uno de los hombres más poderosos del pueblo, uno de sus tiradores más famosos?

La situación era ya insostenible para Simón. Y resolverse a todos los perjuicios morales y materiales que Jim Dickie ocasionado. Por eso iba acariciando su fiel escopeta, trapeando los caballos para llegar antes que su rival a la meta del camino.

Juntamente con su arma, llevaba también una pala. En el momento de su ofuscamiento, había urdido un diabólico plan, había preparado con toda meticulosidad hasta el más mínimo detalle.

No podía permitir que, después de doce años de cruentas batallas y duras penalidades de todo género para poder comprar la granja y después de haber acabado de preparar su casa con todas las comodidades que exige el matrimonio, viniera ahora a perderlo a quitarle la novia de toda su vida.

Al llegar a la esquina del terreno, en el mismo sitio donde el camino se torcía, detuvo a sus caballos. La lluvia había dejado de caer y le permitía cavar con facilidad. Sin embargo, no podía obtener una profundidad apreciable, pues observando los animales, vio que se movían como insectos.

Entonces dejó caer la pala, y su semblante expresó una expresión al observar el auto de Jim, que venía del pueblo en dirección a su casa. A medida que se acercaba, Simón se dio cuenta de que Jim estaba distraído, sin preocuparse por la lluvia.

Simón sonrió triunfante. Ningún hombre no fuera Dickie se atrevería a salir a la lluvia a buscar correspondencia al mismo tiempo que Hank Wheeler.

Simón recordaba que era comisario y encargado del correo al mismo tiempo, iba

frecuentemente en busca de revistas militares y correspondencia de la Legión Americana, y que estaba suscrito a la publicación de esa organización de antiguos combatientes de los campos de Francia.

Simón se acercaba. Simón simuló ocuparse del arreglo de una de las ruedas de la rastra y aprovechó la ocasión para esconder la escopeta.

—Oye, Jim—gritó—. ¿Vienes del correo? ¿No sabes si había algo para mí? Acércate; quiero hablarte.

Jim detuvo su auto, bajó y se dirigió hacia donde estaba Simón, con su perenne expresión de amabilidad.

—Para tí no había nada—contestó—. En cambio, yo recibí lo que esperabas; algo muy bueno, destinado especialmente para soldados retirados.

Simón odiaba todo lo que fuera militarismo, tanto como a aquel hombre que le había quitado el amor de Mary Hankins. Recordó que se había peleado con Mary por una bagatela, y que un día de una sorpresa desagradable—supo que era novia de Jim y que se casaría pronto.

Todo esto pasó como un torbellino por la mente de Simón. Mientras su rival se aproximaba.

Al llegar al lugar donde Simón estaba parado, Dickie sacó un bolsillo de uno de los bolsillos de su chaqueta.

—Mira lo que me han enviado de la Legión—dijo mostrando el contenido con orgullo. Se trata de...

Simón oyó un disparo y Simón tuvo que detener los caballos que estaban huir al estallar la detonación.

Jim Dickie cayó al suelo, al borde de la fosa abierta momentos antes por Simón. De su cuello herido brotaba la sangre a borbotones.

—Maldito seas!—refunfuñó Simón—. Ahora dormirás en ese lugar para siempre, pues debes saber que robarle la novia a Simón Lahser es mucho más peligroso que veinte guerras europeas.

Simón metió el cadáver de Jim dentro del hoyo, metió allí también la escopeta con la cual había disparado, cogió la pala y colmó de tierra la fosa.

Después, escuchó atentamente y oyó que a cierta distancia venía un automóvil. Por el ruido característico del motor, reconoció que se trataba del auto de Hank Wheeler. Cuando Hank llegó a la curva del camino, donde unos minutos antes se había desarrollado el incidente, vio, al pasar, que Simón Lahser se hallaba entreteniéndose con ahínco a su trabajo.

—Vamos, Simón—dijo el amigo—. No te afanes en esa labor, pues la tierra está asegurada.

Con la tierra no puede prescindirse, amigo—contestó Simón—. Hay que trabajarla siempre con esmero.

Hank continuó su marcha, pero cuando ya su automóvil estaba a punto de salir del terreno, Simón dejó su

Eran las seis de la tarde. Simón se disponía a preparar su comida, cuando tocaron a la puerta. Entonces abrió y se encontró con Hank en el umbral.

—¿Has visto a Jim, al mediodía?—preguntó Hank.

—¿Hoy?—dijo Simón algo atolondrado—. Sí. Lo vi pasar, si mal no recuerdo, en dirección del pueblo; mientras yo trabajaba en mi terreno. ¿Por qué?...

—Porque, desde entonces, nadie lo ha visto. Sin embargo, han encontrado su automóvil abandonado en el camino.

(Pasa a la Pág. 10.)





# EL ASCENSOR ENCANTADO

por Keble Howard

*Uno de esos artistas cinematográficos con los cuales sueñan las muchachas de hoy, es el héroe de la romántica aventura relatada en este cuento. Esto nos demuestra que la vida moderna, a pesar de todo su materialismo, es rica también en episodios novelescos.*

DOS hombres estaban sentados, el uno frente al otro, a la mesa de un escritorio de Nueva York. El uno era joven y apuesto, el otro de edad madura y rico. El nombre del joven elegante y apuesto era Jim Hotkins. Su retrato estaba colgado de la pared, sobre el espejo del dormitorio de todas las niñas de los Estados Unidos y del Canadá. Era un actor. El hombre rico y de edad madura se llamaba Roberto S. Jordan. No era un actor, pero también corría riesgos en su profesión: agente de seguros.

—Bien, señor Hotkins —decía a su interlocutor—, la situación es clara. Su manager, el señor Trumbell, opina que más de la mitad del éxito de usted estriba en su sonrisa. Digo las cosas brutalmente, señor Hotkins, porque el tiempo es oro y ni usted ni yo tenemos que perderlo en este momento.

Jim Hotkins sonrió. Un millón de jovencitas hubieran deseado morir porque se les diera esa sonrisa. Roberto S. Jordan ni siquiera pestañeó, y siguió hablando.

—Por tal motivo, el señor Trumbell me ha pedido que asegure a usted contra su matrimonio por doce meses. La suma es muy importante: cien mil dólares.

Jim Hotkins sonrió de nuevo. En puridad de verdad, sonreía fácilmente, sonreía cuando estaba contento, sonreía cuando se sentía molesto. Y en ambos casos la sonrisa era idéntica. He aquí una de las razones de su popularidad.

—Esta clase de seguro —prosigue el señor Jordan— no es habitual pero yo me prestaría a ella, de buen grado, siempre y cuando usted tuviera la fineza de responder a dos preguntas muy sencillas, bajo su firma. He aquí la primera: Señor Hotkins, ¿está usted casado?

Jim Hotkins repuso negativamente, con una sonrisa significativa.

- ¿Está usted enamorado?
- No, señor, no lo estoy.
- ¿Tiene usted el propósito de casarse?
- En absoluto. No ignoro que, si me casara sería en perjuicio de mi popularidad de actor de moda, y por nada en el mundo prescindiría de esa popularidad.
- Gracias. Me basta. ¿Quiere tener la bondad de firmar sus declaraciones. Bien. Gracias de nuevo. Hasta la vista, señor Hotkins.

Jim Hotkins cerró la puerta de la oficina del agente de seguros y apretó un botón, para pedir el ascensor, que acudió en seguida a su llamada. Era un ascensor automático. Bastaba apoyar el dedo en el botón correspondiente al número del piso que se deseaba llegar, y el ascensor hacía el resto.

El joven actor cerró cuidadosamente las puertas detrás de él, oprimió el botón de la planta baja, y empezó el agradable descenso.

El enorme edificio de escritorios estaba tranquilo aquella mañana. Jim tenía todo el ascensor para él solo. Sin embargo, al pasar por el tercer piso, recibió una impresión repentina. No se trataba de desperfectos en el mecanismo; era una impresión de otra naturaleza.

Mirando maquinalmente a través de los barrotes de las puertas de hierro, con los ojos de Jim Hotkins se habían cruzado los ojos de una joven que aguardaba en el rellano del tercer piso. Los ojos de Jim no eran positivamente ojos de novicio; pero los ojos de la joven le tomaron quizá desprevenido. Sea como fuere, Jim Hotkins hizo detener el ascensor.

La joven, muy joven y muy bonita, parecía un poco intimidada al responder, con un saludo, al saludo de él, y al penetrar en el ascensor Jim cerró las puertas de hierro con el mundo exterior.

- ¿Sube usted, o baja? —inquirió ella—. Me parece que usted bajaba.
- Pero usted sube, ¿verdad?
- No quiero interrumpirle en su camino.
- No me interrumpa. ¿Qué piso?
- Planta baja, por favor.
- Pero, ¡si usted iba a subir!



—Pero, puesto que usted bajaba...  
—Si me lo permite, señorita, preferiría subir.  
—¿Por qué?  
—¡Oh, simplemente, porque hay más pisos para arriba que para abajo!  
—Precisamente por eso debería usted ir a donde iba, y, en su lugar, yo iré a mi destino.  
—¡Yo iré a donde usted va ya!

Y Jim Hotkins oprimió el botón al azar.

El ascensor, un poco sorprendido, pero obediente como siempre, empezó a subir. La joven, con una pequeña mueca que se refería a la hija única de una madre indulgente, se precipitó sobre el cuadro de los botones y oprimió el de la planta baja. El ascensor experimentó una sacudida, y se paró en seco. Se hallaban justamente debajo del cuarto piso, treinta centímetros de los barrotes de las puertas de hierro sobre pasaban el piso del rellano. El resto del ascensor se hallaba todavía frente al vacío.

—¡Hola, hola! —dijo tranquilamente el idolo de las veladas teatrales— ¡He aquí el resultado!

- ¿Qué resultado?
- Usted lo ha contrariado, y ya no quiere marchar.
- ¿No puede ser!
- Por favor, tenga cuidado. No respondo de las consecuencias que sobreviene usted a apretar algún botón.
- Pero, ¿qué ha sucedido? ¿No querrá usted decir que el ascensor se ha descompuesto?
- Precisamente, eso es lo que quiero decir. Conozco estos ascensores automáticos; son la cosa más delicada del mundo. Sin embargo, señorita, no tenga miedo. Sólo tenemos que esperar la llegada de un mecánico.
- No tengo ningún miedo, gracias.

La joven se sentó en la banqueta de terciopelo. Jim Hotkins la imitó, ocupando el otro extremo del asiento.

El accidente fué notado en menos de cinco minutos, y el mecánico vino a hablar con los cautivos a través de los treinta centímetros de puerta que sobre pasaban el rellano del cuarto piso. Jim, con peligro de su vida, o por lo menos, a riesgo de estropearse sus finas manos, trepó hasta la parte superior de las puertas a fin de poder hablar al oído del mecánico.

—¿Qué sucede? —inquirió este último.  
Jim Hotkins empezó a darle explicaciones que a la joven parecieron altamente técnicas. Empero, resulta bastante evidente que el mecánico comprendía muy bien. Movió repetidas veces la cabeza, como si asintiera, dirigió curiosamente la vista, a través de los barrotes a la joven, miró bien a la cara a Hotkins y luego se llevó al bolsillo un trozo de papel que crugió. (Sí; había adivinado ustedes: un billete de banco.)

- ¡Ápúrese todo lo que pueda! —concluyó el actor.
- Pierda cuidado, señor —repuso el mecánico, quien ambos cautivos oían bajar ya las escaleras.
- Jim Hotkins volvió al extremo de la banqueta. La encantadora jovencita, completamente tranquilizada, escribía en un pequeño carnet de notas.

- ¿Va usted a enviar un mensaje a su mamá? —preguntó Jim.
- No; sería asustarla sin necesidad.
- Pensamiento gentil. Hubiera debido sospecharlo.
- ¿Es usted tan perverso como dicen, señor Hotkins?
- Inquirió ella, a quemarropa.
- Jim no parpadeó. Aunque para ser actor no era muy vanidoso, siempre esperaba ser reconocido por todas las chicas bonitas de quince a veinte años.
- ¿Cómo? ¿Se dice que yo soy perverso?
- Se dice que usted se divierte en destrozar corazones.
- ¿Qué más?
- Que usted no ha dado nunca su corazón a nadie porque no lo tiene.
- ¿Y eso es todo?
- Se dice también que usted será actor hasta que...

(Pasa a la Pág. 10.)

# ESTAMPAS DE LA BIBLIA

ADAN

Como una ola llega hasta mí, erguido sobre el principio del mundo, el clamor de la humanidad jadeante y desahogada:

—¡Por tu culpa somos segura presa de la muerte!  
Yo, belleza y amor, triunfo y embriaguez de perfección, levanto frente a la vida sobre un plinto de puños amenazantes, de caras atormentadas y de torsos que se crispan en un inútil esfuerzo de huida ante la sombra. Junto a mí, pegada a mi costado, alza hacia mi rostro los claros ojos suplicantes. Un sollozo le hincha la garganta como fuera zureo de paloma. Con mi brazo hecho para desmenuzarse en traigar cedros y peñascos rodeo su cintura fina cual tallo floral. Y en silencio me inclino hasta tocar con mi boca el mango sus cabellos ligeros, olientes a sándalo.  
Estamos así, erguidos sobre el principio del mundo, jóvenes, maldecidos y hermosos, obra suprema de Dios en sus labios la sonrisa del perdón complacido ha de sustituir, al fin de los siglos, las duras palabras del anatema condenador.

AGAR

Resaba sobre mi hombro el corazón de piedra de Sarah y la tremenda atmósfera del desierto me sorbía las fuerzas en las lágrimas. El

acostumbrado júbilo, debió sentir odio o temor del ven rostro desesperto que se inclinaba hacia su agua. Pe aún en el espantoso mi corazón la fe como un nardo. de cara contra el suelo sórdido todavía me en un relámpago de esperanza: —¡Señor!

A través de los arpaados cerrados, de pronto la caridad que crecía en torno mío. Abrí los ojos y vi, blanca deslumbrador, al ángel que me traía la palabra de

Era inmenso e inmóvil y en cada pliegue de su túnica yo hubiera podido esconderme entera como si fuese tan menuda cual un zarcillo de oro. Con voz parecida al viento él oró a mi éxtasis: —Levántate, regresa y llama Ismael a tu hijo.

Y yo, la esclava, la egipcia de ojos oblicuos a quien su hora mandó a morir entre los chacales, repentinamente diosa volví radiante hacia la lejana tienda de Abraham la

faz reseca de sol y de arena, que resplandecía por el orgullo de la maternidad que Dios habría de prolongar en una muchedumbre de pueblos.

SALOMON

¡El Rey! ¡El Rey!  
El clamor se vierte de la boca de la multitud, crece como una marea y, ofrenda perecedera e incesantemente renovada, va deshaciéndose a mis pies, en todo el camino, como la espuma en la pleamar. Soy Salomón, la justicia y la sabiduría, el juez y el padre ¿Por qué nadie quiere llamarme por antonomasia "el poeta" o "el amante"? Trahe barba grave y plena está la boca que en toda la historia de las Escrituras mejor ha sabido besar y cantar.

La poesía y el amor han llenado el fondo de mi vida, forman la verdad de mí mismo y tienen en mí más raíces que la sabiduría y la ley. La sonrisa de mi esposa preferida, esta hija del Faraón que es flexible, pulida y morena como un estambre de la palma, hace de mí un manco sin más ciencia que la de alabar su juventud y la de embriagarme con la dicha de ser su dueño. El Cantar de los Cantares está sobre los Proverbios y los Salmos, como la vida, con todos sus derechos, está sobre el polvo de los sarcófagos y la estéril piedra de los sacrificios.

¡El Rey! ¡El Rey!

De cara sobre la tierra, en señal de sumisión, mi pueblo me saluda a mi paso para el templo. Y entre el bosque de lanzas de los soldados de mi guardia, entre los estandartes rutilantes y los grandes abanicos de pluma de pavo real— selva azul y deslumbradora moviéndose alrededor de mi litera—; entre la adoración, la pompa, los clamores y el ruido de las armas, yo sólo

veo, dibujándose y desdibujándose en el aire seco, un fino rostro perfecto, una breve silueta amada: la de mi esposa de mis cantares que me dará la Eternidad. Y cuando me prosterno ante el altar para agradecer al Señor sus inmensos dones, no acuden ya a mi boca palabras de gratitud por toda la terrena grandeza que me ha dado, sino que sólo sé murmurar esta letanía trémula:

—¡Señor, gracias, por ella! ¡Señor, gracias por ella!  
Y Jehová ha de sonreír en su trono de nubes resplandecientes.

Juana de Ibarbourou

L A S A M A P O L A S

(Viene de la Pág. 7.)

—Es raro todo eso—replicó Simón, palideciendo y fingiendo que se asombraba.  
—Me prometió ir a buscarme esta tarde para ver unos terrenos y no ha ido. Así que no me puedes dar ninguna noticia de Jim?  
—Ninguna—respondió Simón.

Habían transcurrido tres meses desde aquel día de la desaparición de Jim y su recuerdo se había evaporado más rápidamente de lo que esperaba Simón.

La cara de Mary había recobrado sus colores y eso indicaba que la muchacha estaba repañándose de la terrible impresión que recibió al enterarse de la desaparición de su prometido. Simón creyó que ya era tiempo de hablarle.

Todo salió a las mil maravillas. Sólo aconteció en aquellos días un hecho algo singular: un oficial de la Legión de Honor estuvo conferenciando con Hank.

Y, desde aquel día, Simón había notado que Hank lo miraba y lo trataba de una manera distinta.

Cuando pasaba por el lugar de su crimen, Simón se ponía contento observando que un pasto bien alto iba creciendo en el sitio donde estaba enterrado el cadáver de Jim.

A fines de año, echaría más tierra en aquel lugar y entonces desafiaría a todos los policías del mundo a que descubrieran el cuerpo de Jim, Dickie.

Éra de noche. El reloj de Simón indicaba las ocho en su esfera luminosa.

Simón regresaba cansado de un viaje a

un pueblo vecino y llegó a su casa. Abrió la puerta y se sorprendió grandemente al encontrarse con Hank y un detective de la ciudad que lo estaban esperando. Antes que pudiera decir una palabra, le pusieron las esposas.

—¿Que significa esto?—interrogó Simón.  
—El resultado de una pesquisa—le contestó Hank en un tono que denotaba elocuentemente de su íntima satisfacción de haber descubierto al culpable.

—Pero... ¿cómo?... ¿yo arrestado?...  
—¡báluceo Simón.

—Si acusado de haber asesinado hace tres meses y medio a Jim Dickie.

—Eso no es verdad—protestó Simón, desplomándose sobre un sillón.

—Ya lo probarás ante los jueces—replicó Hank—. Aquella tarde te vi, estabas arando el terreno para ocultar tu crimen. Pero las amapolas son a veces buenos indicios para encontrar el cuerpo de un hombre asesinado y una escopeta con una cápsula vacía.

Simón se tapó la cara con las manos y se puso a llorar como un muchacho.

—Todo lo que he hecho últimamente, ha sido observar tu terreno—continuó Hank.

—El día de tu crimen, Jim había recibido en la correspondencia de la Legión Americana un sobre con semillas de amapolas especiales para los suscriptores del campo. Tu tierra es fértil. Y cuando vino cierto día un oficial de la Legión a mostrarme unos ejemplares de esas flores, me dediqué a observar desde entonces tu terreno, con el convencimiento de que algún día florecerían allí otras flores iguales. He triunfado.

EL ASCENSOR ENCANTADO  
(Viene de la Pág. 8.)

empiece a envejecer, y que, entonces, venderá a la mejor postora.

—¿Qué más?  
—No es bastante?  
—Sí... ¿Querría usted saber toda la verdad a mi respecto?  
—Quizá la conozca.

—No; estoy seguro. Nadie la sabe excepto yo mismo. Jamás se la he dicho a alma viviente; pero me agradaría decirle a usted, si le interesa.

—No veo cómo podría evitar esa relación.

—No se la impongo.

—De alguna manera tenemos que pasar el tiempo, ¿verdad?  
—Gracias.

—¿Por qué ocultarle que me agrada saber su verdad, pero que no la creo me desagrada?  
—Perfectamente. Corro un albur. Se

pues, que es exacto que pienso venderla a la mejor postora.

—¿Por qué? ¿Tan pobre es usted?  
—Sí. Yo no tengo nada. Ella lo pagó todo.

—Entonces, ¿la ha encontrado usted?  
—Creo que sí.

—¿Puede preguntársele su nombre?  
—Ni siquiera lo sé.

—Pero... ¿está usted seguro de que es rica?  
El labio superior de la joven se contrajo en una mueca de desprecio.

—Comparada conmigo—repuso él—, es rica. En el momento que la vi, ella tenía todo cuanto yo podía darle: mi corazón. Pero ella conserva todavía todo cuanto yo deseo: su amor.

La joven reflexionó. Luego, volvió a preguntar:

—¿Hace mucho tiempo que la encontró?  
—Un cuarto de hora, más o menos.

La hermosa joven reflexionó de nuevo.

(Pasa a la Pág. 5)

Curiosidades



Durante las fiestas del Bicenario de Washington, hubo una simpática Parade Infantil en Asbury Park (N. J.), para determinar el más bello traje de fantasía que las chicas usaban. Y la ganadora del primer premio fue Virginia, Ruth Foster, esta filadelfiana de cuatro años.



LA MISS LINDBERGH DE CHINA.—Esta China de 24 años de edad que crece en estados de aislamiento en Pootung (Ombé), tiene la esperanza de ser la "Miss Lindbergh" de China, porque quiere decir "un país como se está los ojos de su retrato".

Este señor, William E. Gluesing, perteneciente a los Laboratorios de la "General Electric", ha demostrado ante la Sociedad de Ingenieros de New York, que con este tubo eléctrico puede producir catorce notas musicales diferentes y que al ampliarse su invento podrá producir de cinco a seis octavas de distintos tonos.



Este chico de Pittsburg (Fla.), sabe fumar desde los ocho meses de edad, aunque ustedes se resistan a creerlo. Y hoy que tiene cinco años y que ya es veterano en conocimientos de la hoja aromada se las ve con tabacos enormes, "buenos y fuertes", que son como le gustan a Danny Rogers.



Hasta ahora sabíamos que el cobre era destinado a muchos usos, menos a la sastrería. Pero he aquí que Francis Vourloff y P. G. Spillbury se han presentado en el Club Rotario de Los Angeles, con una trusa y un traje de calle, respectivamente, hechos de este metal, instacables por el agua y la luz, perfectamente impermeables y de extraordinaria duración, amén de muy escaso costo. Menos mal que con un trocisco de cobre habíamos resuelto el problema de unos cuantos años!

**LA PIPERAZINA MIDY**

es el disolvente **más poderoso** del ácido úrico.

Imitada con frecuencia, pero jamás igualada.

**ARTRITISMO — GOTA — REUMATISMO**

# La Jauría del CRIMEN

por  
S.S. Van Dine

CAPÍTULO I  
EL DORMITORIO CERRADO  
(Lunes, 11 de octubre, 8 y 45 de la mañana)

Hacia justamente tres meses y medio de la feliz terminación del complicado crimen del Escarabajo Azul cuando Philo Vance se vio arrastrado al laberinto de uno de los más sutiles e intrincados casos que hubieron de presentarse durante los cuatro años en que Juan F. X. Markham desempeñaba las funciones de Abogado del Distrito del Condado de New York.

Este caso era a la verdad tan complejo, eran tan aparentemente inexplicables sus elementos antagónicos, que la policía estuvo a punto de añadirlo a su ya larga lista de asesinatos misteriosos. Y ello, después de todo, hubiera estado justificado hasta cierto punto, porque difícilmente en los anales de la criminalidad moderna, ha existido un caso que como éste, haya aparentemente trastornar de manera tan completa las leves racionales mediante las cuales la humanidad vive y piensa. Superficialmente tenía el aspecto de un hecho perpetrado al amparo de la más exótica y terrible magia, de médicos hechiceros y artistas del milagro, a tal extremo, que cada aspecto de las investigaciones iba a estrellarse contra el más desconcertador valladar.

Vance había sido, durante muchos años, criador de "terriers", (perros de busca) escoceses. Sus perreras estaban en New Jersey a una hora justa de vía de New York y él empleaba mucho de su tiempo allí, estudiando la fisiología de los animalitos y seleccionando en determinada característica que él consideraba esenciales en los mejores "terriers", así como viendo los resultados prácticos de sus teorías. Muchas veces, como que manifestaba mayor entusiasmo por sus perros que por cualquiera otra de las cosas existentes para recrear y distraer los ociosos de la vida; y la única vez que he tenido pruebas de una honda emoción reflejada en sus ojos, sólo comparable a la que experimentaba cuando descubría y adquiría una magnífica pieza de cerámica antigua o descubría una rara prenda de iade del ceremonial chino, era cuando uno de sus perros ascendía al grupo de los vencedores.

Doy a conocer estos datos—o idiosincrasia si ustedes lo prefieren—porque ocurrió que la habilidad de Vance para ver a un "terrier" escocés que se había extraviado, y para reconocer sus parentescos, fué lo que le sirvió

para guiarse en la pista verdadera del extraordinario caso.

Otra cosa que sirvió a Vance para continuar el hilo de otra pista cierta, fué su profundo conocimiento de la cerámica china. El poseía en su casa de la calle Treinta y Ocho (Este) una excelente colección de antigüedades chinas—piezas de usos que había adquirido en sus continuados viajes por el Oriente —y había escrito varios artículos para el "Oriental" y otras revistas de arte, sobre las porcelanas monocromáticas de Sung y Ming.

¡Cerámica china y escocesa! Una combinación muy poco frecuente. Y aún, sin un conocimiento de estos dos intereses antipodas, el misterio del asesinato de Archer Coe en su vieja casa de piedra gris en la calle Setenta y uno (Oeste) hubiera continuado siendo un libro cerrado por los siglos de los siglos. Era un poquito después de las ocho y media de la mañana del once de octubre, cuando el timbre de la puerta de Vance sonó; y Currie, su viejo criado y mayordomo inglés, introdujo a Markham en la biblioteca. Por entonces, yo estaba temporalmente instalado en casa de Vance, debido a que teníamos mucho trabajo, de carácter legal una parte y la otra de carácter financiero, pendiente de resolución. Yo era, desde hacía bastante tiempo, con jero legal y administrador de los bienes de Vance, así que mis asuntos me tenían completamente embargado.

En esta singular mañana de otoño, me había levantado a las siete y estaba extraordinariamente ocupado con una montaña de cheques cancelados y de estados de cuenta de los bancos, cuando llegó Markham.

—Siga en su trabajo, Van Dine—, me dijo con un ligero guiño—. Yo mismo haré salir al sibarita de la cueva.

Desapareció por la puerta de la habitación de Vance, que comunicaba con la biblioteca, y le oí llamarlo de manera apremiante.

—Presumo que se trate de un crimen—se quejó Vance—. Nada que no sea eso puede haber encaminado sus bases a mi habitación en esta endiablada hora.



ILUSTRACIONES DE E. M. JACKSON

—No se trata de un crimen—emplicó Markham.

—¡Menos mal! Pero, ¿qué hora será, entonces?

—Las ocho y cuarenticinco—le contestó Markham.

—Tan temprano, y no se trata de un crimen.—(Yo podía oír perfectamente los pasos de Vance de un lado a otro de la habitación.)—Su interés, Markham, me extraña grandemente. ¿Se trata acaso de su mañana boda?

—Archer Coe se ha suicidado—le explicó Markham.

—¡Qué dice!—Ah, ra Vance se me vía rápidamente de un extremo a otro de la habitación—. Le ruego que haga una explicación del suceso.

Markham volvió a entrar en la biblioteca, seguido de Vance que arrastraba las sandalias con que estaba calzado, y se había puesto una bata de color mandarina. Vance llamó a Currie y le pidió que le sirviera café fuerte al mismo tiempo que se sentaba en un sillón estilo Peñón Anas. Encendió uno de sus favoritos cigarrillos Regie.

Markham no se sentó. Parado junto al manto de la chimenea, miraba inquisitivamente a su huésped.—¿Oyó usted decir, Vance?—preguntó cuando dijo que el suicidio de Coe resultaba más extraño que un asesinato.

—Nada confidencial ni extraordinario: una cosa corriente—contestó Vance—. Simplemente que no habría nada de extraordinario en que alguien haya tenido empuño en erpuñar al viejo Archer al País de las Sombras. El día pasado la vida en la más excitada violencia. Y no ha sido muy amable inspirador de afectos, que yo sepa. Pero existe algo extraordinariamente

en el hecho de que él, por su miseria, haya llegado hasta el fin. No era el tipo del suicida: era un egoísta.

—¿Qué fue lo que el criado le dijo por teléfono? ¿Y por qué está aquí robándome mi sueño? ¿Por qué éste, en fin? ¿No puede Ud. estar estoy ardiendo en la más inabarcable curiosidad?

Vance hizo un guiño y cerró los ojos.

—Voy hacia la casa de Coe. Markham estaba anonadado por la actitud indiferencia del otro. Y pensé que sería que a usted le gustaba tal es su trabajo favorito?—

—¡Oh!—repitió Vance. Bien. Peñón—repitió Vance. Bien. Peñón—qué los he de hacer a ciegas?—

De antaño, hay una enconada lucha entablada entre los medios de represión de la criminalidad y los modernos recursos que esta utiliza para salvaguardar la impunidad del delincuente. Esta guerra sin cuartel apasiona más cada día al público lector, que en muchos casos se apasiona por las truculencias y las torpezas del criminal. Esta serie, cuya publicación iniciamos, tiene por fundamento uno de esos novísimos e ingeniosos procedimientos que aprovechándose de las más modernas conquistas científicas, pone en jaque a los más avisados sabios. Pero en el derrache de originalidad que hace S. S. Van Dine, también hay un lógico proceso de investigación policial, que conduce a los detectives al descubrimiento del crimen y lleva al público al conocimiento de los detalles del hecho...

vueltas en la caja del cerebro de Wrede, indudablemente... Bien, ¿algo más?

—Sólo que el cadáver estaba encerrado en la propia habitación de Coe.

—¿Cerrado por dentro?

—Justamente.

—¡Asombroso!

—El criado trajo el desayuno de Coe a las ocho, como de costumbre, pero no obtuvo respuesta a sus llamadas.

—Entonces miró por el ojo de la cerradura—sí, sí, si todos los criados lo hacen. Algún día, Markham, en algún momento de ociosidad que tenga, voy a inventar una cerradura por la que los criados no puedan rairar. ¿Se ha detenido usted a pensar cuántas de las desgracias de la vida, son producidas por los criados que se ponen a mirar por el ojo de la cerradura?

—No, Vance, nunca he pensado en eso.—contestó Markham sin enfadarse.

—Dejaré esas especulaciones para usted... Sin embargo, a causa de su tardanza en inventar las cerraduras opacas, el criado vió a Coe sentado en su sillón, con un revólver en la mano y con una bala incrustada en la sien derecha.

—¿Y qué me dice de Brisbane Coe? ¿Por qué el criado llamó a Wrede, estando el hermano de Archie en la casa?

—Brisbane Coe está en Chicago.

—¡Ah! Eso es extraordinariamente interesante. De manera que cuando Wrede llegó, le aconsejó al doméstico que le telefonara a usted directamente, sabiendo que usted conocía a Coe. Y usted a su vez, sabiendo que yo me visitado a Coe en distintas oportunidades, pensó que pudiera arrancarme de mi casa y formar allí un conclave de conocidos.

—¿Quiere usted venir?—preguntó Markham.

—¡Oh! Iré de todos modos—replicó Vance dulcificando la voz—. Pero me parece que no podré hacerlo con estas vestimentas... Se levantó y se encami-

...una nueva obra  
didáctica

## ELEMENTOS DE TENEDURIA DE LIBROS.

PRIMERA UNIDAD

POR

S. FARIÁS PUMAR

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO  
DE LA HABANA



"Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la "Escuela Nueva", en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo."

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL

**STANDARD**

TELF. M-5656 CALZADA DEL MONTE No. 497  
HABANA



no de nuevo a su habitación—. Volvió en un salto con un traje apropiado. Al llegar a la puerta se detuvo y añadió: —Y le diré, por qué su invitación me atrae. Yo tenía una cita con Archie para esta tarde a las tres, para ver una pareja de vasos de cristal persa, de catorce pulgadas de altura, que él había adquirido recientemente. Y créame, Markham, un coleccionista que ha adquirido dos vasos de cristal persa de ese tamaño, no está en disposición de suicidarse al día siguiente.

Con esta observación, Vance desapareció y Markham, con las manos a la espalda, se quedó mirando hacia la puerta de la habitación con el ceño fruncido.

Unos minutos después, Vance reapareció vestido para salir.

—Solemnemente preocupado tiene usted que estar con todo esto, para verme a escoger a mí—le dijo a Markham, sonriendo alegremente—. Hay algo positivamente fascinador en las posibilidades de este caso. Y de paso, Markham, sería conveniente que fuéramos al belicoso Sargento a la mano.

—Así debe ser—dijo Markham secamente—. Le agradezco la sugestión, pero ya le he avisado.

Las cejas de Vance se alzaron cómicamente, mientras decía: —¡Oh, perdóneme!... Pongámonos en marcha, pues.

Tomamos asiento en el carro de Markham que esperaba fuera y fuimos rápidamente conducidos Avenida Madison arriba. Cortamos al Oeste del Parque Central y volteando por la calle de la Setenta y Uno, nos detuvimos frente al número 98.

La casa de Coe era un viejo edificio de piedra gris, cuyo doble frente ocupaba dos parcelas de la ciudad. Era igual a casi todas las demás casas de la cuadra, con la sola diferencia de que la mayoría de las demás eran de un solo frente de veinte pies de ancho. Los basamentos estaban tres o cuatro pies por debajo del nivel de la calle y se abrían sobre una superficie pavimentada. Tramos de escaleras de piedra con anchas balaustradas del mismo material, conducían al primer piso, teniendo cada casa entrada a través del vestíbulo.

Según ascendíamos por la escalinata de entrada de la casa de Coe, la puerta se abrió para darnos paso, y

la cara del sirviente nos miró su-  
Gracias, porque ha venido usted  
Markham. Su voz, con esa sumi-  
característica de la servidumbre,  
—Es demasiado terrible, Sr.  
Markham echó a un lado al hombre  
encaminó por el poco iluminado  
del salón. Una pesada y ave-  
sombra cubría por entero el salón y  
deslustrados cuadros hechos en  
de aceite, formaban enormes  
trazos negros contra la oscura ta-  
nería de las paredes. Frente a nos-  
una amplia escalera de peñaños  
brados conducía hacia arriba, a  
bóveda oscura. A la derecha col-  
un par de cortinas color casta-  
que evidentemente velaban la do-  
puerta de corredera. A la izquier-  
había otras cortinas, pero esas es-  
corridas y podíamos ver a tra-  
de las puertas abiertas hasta el in-  
de un salón mal ventilado.

Los hombres salieron de ese salón,  
recibimos. Uno de los que se  
animaba, lo reconoció anticipada-  
mente. Era Raymond Wrede. Yo le ha-  
encontrado varias veces en casa  
Coe, cuando había acompañado  
allí para inspeccionar algún  
particular "hallazgo" de alfarería o  
ceras chinas hecho por Coe. Wre-  
según yo sabía, era un íntimo ami-  
de la familia Coe, y particular-  
de Hilda Lake, sobrina de Ar-  
Coe. El había sido un hombre  
famoso durante los últimos treinta  
ligeramente encanecido, con el  
y sosegado rostro del tipo de  
taballeros. El estaba ligeramente  
resado en la Cerámica Oriental—  
blemente como resultado de su  
angado contacto con Coe,—aunque  
principal capricho eran las lámpa-  
de aceite, antiguas. Cuando nos sa-  
aquella mañana, había en él una  
sión semejante a aturdimiento,  
se reflejaba en sus grandes ojos  
Se inclinó ceremoniosamente  
de Markham, a quien conocía lige-  
mente; se inclinó profundamente de-  
de mí y le extendió la mano a  
Wrede. Entonces, como si se percatara  
sorpentinamente de algo, se volvió  
hacia el hombre que estaba detrás de  
hizo una breve presentación.

El señor Grassi... El señor Grassi  
fue un invitado de la casa de Coe,  
varios días. El representa a  
Museo italiano de antigüedades  
reales, establecido en Milán. (1)  
Grassi se inclinó profundamente,  
pero dijo nada. El era considerable-  
mente más bajito que Wrede, delgado,  
inmaculadamente vestido, con  
abundante pelo negro peinado de la  
parte hacia atrás y era de una cons-  
tante cuya poco común palidez esta-  
sustentada por los grandes y brillan-  
tes ojos negros. Los efectivos de su ros-  
tro eran regulares y sus labios eran  
rosos y bien modelados. Sus manos  
curvadas, se movían con una gra-  
ciosa felina.

Markham no empleó tiempo en cum-  
plidos. Volviéndose rápidamente hacia  
el criado, le pidió: —Explíquenos cuál  
es la situación.

—Lo mismo que le dije a usted por  
teléfono, señor. —El hombre estaba po-  
sitivamente asustado—. Cuando vi al  
amo a través del ojo de la cerradura  
me di cuenta de que estaba muerto  
—estaba pálido e inmóvil, señor—y mi  
primer impulso fue descerrar la  
puerta. Pero lo pensé mejor y decidí  
tomar consejo antes de echarme en-  
cima semejante responsabilidad. Y co-  
mo Mr. Brisbane Coe estaba en Chi-  
cago, le telefoné a Mr. Wrede, quien  
fue lo bastante bueno para venir en se-  
guida y después de ver al amo, aconse-  
jarme que lo llamara a usted, señor.

—Era evidente,—Wrede tomó el hilo  
de la conversación—el pobre Coe es-  
taba muerto y yo pensé que lo mejor  
era dejar las cosas como estaban pa-  
ra facilitar el trabajo de las autorida-  
des. Por eso fue que no quise insistir  
en que descerrajara la puerta.

Vance estaba observando al hombre  
atentamente. —Pero ¿qué daño podía  
haber en haberla abierto?—preguntó  
suavemente. Desde el momento en que  
la puerta estaba cerrojada por dentro,  
el suicidio estaba casi plenamente con-  
firmado.—¿no lo creen ustedes?

—Quizás si usted tiene razón, señor  
Vance—dijo Wrede aparentando mal  
humorarse con facilidad. Pero algo así  
como mi propio instinto me dijo que  
eso sería lo mejor.

—Buenc, bueno,—Vance sacó su ci-  
garrera—. Usted también se sentía  
excéptico a despecho de las aparien-  
cias.

Wrede dió un salto y clavó la vista  
fijamente en Vance.

—Coe—continuó Vance—no era  
exactamente el tipo del hombre suici-  
da. Encendió el cigarrillo y continuó:  
—Mi íntima convicción es que usted  
actuó sabiamente.

—¡Vengan!—dijo Markham enca-  
minándose a las escaleras y haciendo  
un autoritario gesto al sirviente, añá-  
dió: —Enseñenos el camino.

El criado se volvió y empezó a as-  
cender las escaleras. Markham, Vance  
y yo le seguimos, pero Wrede y Grassi  
se quedaron abajo. En el extremo  
de la escalera, el criado se detuvo y

después de palpar en la pared, apretó  
el botón de un conmutador eléctrico.  
La luz inundó todo el pasillo superior.  
Directamente en frente de nosotros ha-  
bía una ancha puerta esmaltada de co-  
lor marfil.

Markham se adelantó, palpó el ca-  
bo de la puerta y lo sacudió. Entonces  
se arrodilló y miró a través del ojo  
de la cerradura. Cuando se levantó  
tenía el rostro ceñudo. —Parece como  
si nuestras sospechas fueran infunda-  
das—dijo en voz muy baja—. Coe es-  
tá sentado en un sillón, tiene un agu-  
jero oscuro en el sentido derecho y  
todavía oprime el revólver en su ma-  
no. La luz eléctrica está encendida.

Mire, Vance. Pero Vance estaba mi-  
rando un grabado al agua-fuerte que  
colgaba de la pared. Me basta con su  
palabra, Markham,—dijo lentamen-  
te—. En realidad, parece que no es una  
bonita visión lo que se logra. Ya lo ve-  
ré todo infinitamente mejor, cuando  
hayamos forzado la puerta.

En aquel momento el timbre de la  
puerta de entrada sonó violentamente  
y el criado bajó presuroso. Según abrió  
la puerta, el sargento Ernesto Heath y  
el detective Hennessey prorrumpieron  
en el pasillo del piso bajo.

—Por aquí, Sargento—le gritó Mark-  
ham.

—Buenos días, señores. El Sargen-  
to extendió la mano amigablemente a  
Markham. Después fijó la vista en  
Vance. Yo debía haber pensado que  
usted estaría aquí—le dijo—. El cam-  
peón mundial en deshacer dificultades!  
Hizo una mueca con expresión  
bondadosa, y manifestó verdadero  
afecto en el tono de sus expresiones.

—Venga, Sargento—ordenó Mark-  
(Pasa a la Pág. 16.)



# JARDIN EL CLAVEL

## OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerse por teléfono.

**ARMAND Y HNO.**  
MARIANO.  
TELS. 70-7029, 70-7238,  
70-7937, 7-3587.





La **MAIZENA**  
DURYE A

Hará que el  
Bebé Crezca  
Sano y Robusto

Enseñe Ud. esta receta de Maizena Duryea—que hará las delicias de su bebé.

**Papilla de Maizena Duryea**

(Para niños desde cuatro meses).—Cúzase durante cinco minutos dos cucharadas de agua y un cuarto de litro de leche, añádanse dos cucharadas grandes de Maizena Duryea disuelta en un poco de leche fría y una cucharadita de azúcar. Pórcese de nuevo a la tumbra y déjese hervir unos minutos. Retírese cuando tenga la consistencia de la crema de leche. Es absolutamente necesario emplear buena leche desnatada.

La Maizena Duryea es un alimento natural y puro que se prepara del maíz. Es fácil de asimilar y sabroso al paladar. La Maizena Duryea contiene algunos de los elementos alimenticios más valiosos para ayudar a la salud del bebé y hacer que crezca saludable, fuerte y con buen color. La Maizena Duryea es recomendada por muchos eminentes especialistas de niños.

Escriba pidiendo un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina.



F. A. LAY, Apartado N° 695,  
Habana.

24.

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....505-2



LA JAUKA DEL CRIMEN

(Viene de la Pág. 15.)

ham— Hay un hombre muerto en esa habitación y la puerta está cerrada con llave, por dentro. Rómpala y ábrala.

Obediente, sin pronunciar una sola palabra, el Sargento se lanzó contra el pasador de la puerta, justamente a nivel de la cerradura, sin obtener resultado alguno.

—Dame una mano, Hennessey—dijo.

Los dos hombres empujaron la puerta con el peso de ambos cuerpos unidos. Hubo un ruido de madera que parecía como si los tornillos de la cerradura fueran cediendo.

Durante el proceso seguido para abrir la puerta, Wrede y Grassi subieron las escaleras seguidos del criado, y se pararon directamente detrás de Vance y Markham.

Dos violentos empujones más, dados por Heath y Hennessey, y la pesada puerta se hundió hacia adentro, dejando visible la cámara mortuoria.

(Versión de L. G. del C.)

Vea en el próximo episodio de esta emocionante y complicada serie, los descubrimientos hechos en la habitación del muerto, descubrimientos que lejos de dar la clave del enigma, complican más la trama de ésta, la mejor aventura policíaca de la época, escrita por S. S. Van Dine, el feliz creador del "Crimen del Escarabajo Azul", recientemente publicado por BOHEMIA. El siguiente episodio se intitula "El Hombre Muerto".

(1) Supe más tarde que Grassi tenía ciertos vínculos familiares con el famoso doctor italiano que con Bastianelli, promovió las investigaciones de Ronald Ross y probó que el "Anofeles"—un género de mosquito—es el único animal conductor del germen de la Malaria y el medio fundamental de transmisión de esta enfermedad.

CONOCIMIENTOS UTILES

Un niño no debe tomar vino antes de los catorce años. Desde esa edad hasta los 18 puede tomar diariamente, más o menos, 100 gramos de leche, 10 de azúcar, 50 de pan, en el desayuno, 150 gramos de huevos, 60 de carne o pescado, 100 de legumbres, 50 de fruta, 150 de pan y 3 de alcohol, en el almuerzo; 50 de pan, 10 de manteca, 50 de fruta, en la merienda; 50 de legumbres o harina en sopa, 150 de pan, 150 de huevos, 70 de carne o pescado, 100 de frutas y 3 de alcohol, en la comida.

\*

Toda familia o persona que no se precupta de fijar su presupuesto, vive a la ventura, expuesta a las más desagradables sorpresas de la bancarrota.

\*

Los patricios romanos usaban un calzado llamado "núcleo", el cual era de color púrpuro, puntiagudo, con la vuelta hacia el empeño, y subía por el talón hasta la mitad de la pierna.

Cuide bien  
sus dientes  
artificiales



El Zonite limpia y esteriliza los dientes artificiales, los cuales necesitan este cuidado. Póngalos en un vaso de agua con algunas gotas de Zonite y por la mañana estarán limpios, pulidos y esterilizados.



En cualquiera  
función social

Tendrá Vd. ocasión de apreciar los efectos refrescantes de la

"NIEVE"  
(Marca de Fábrica)  
"HAZELINE"  
"HAZELINE" SNOW"  
(Trade Mark)

Forma una base excelente para los polvos. Carece por completo de cualquier substancia grasa. No ensucia ni mancha las telas más delicadas.

Tubos para el bolso, frascos de cristal para el tocador, de venta en todas las Farmacias y Droguerías

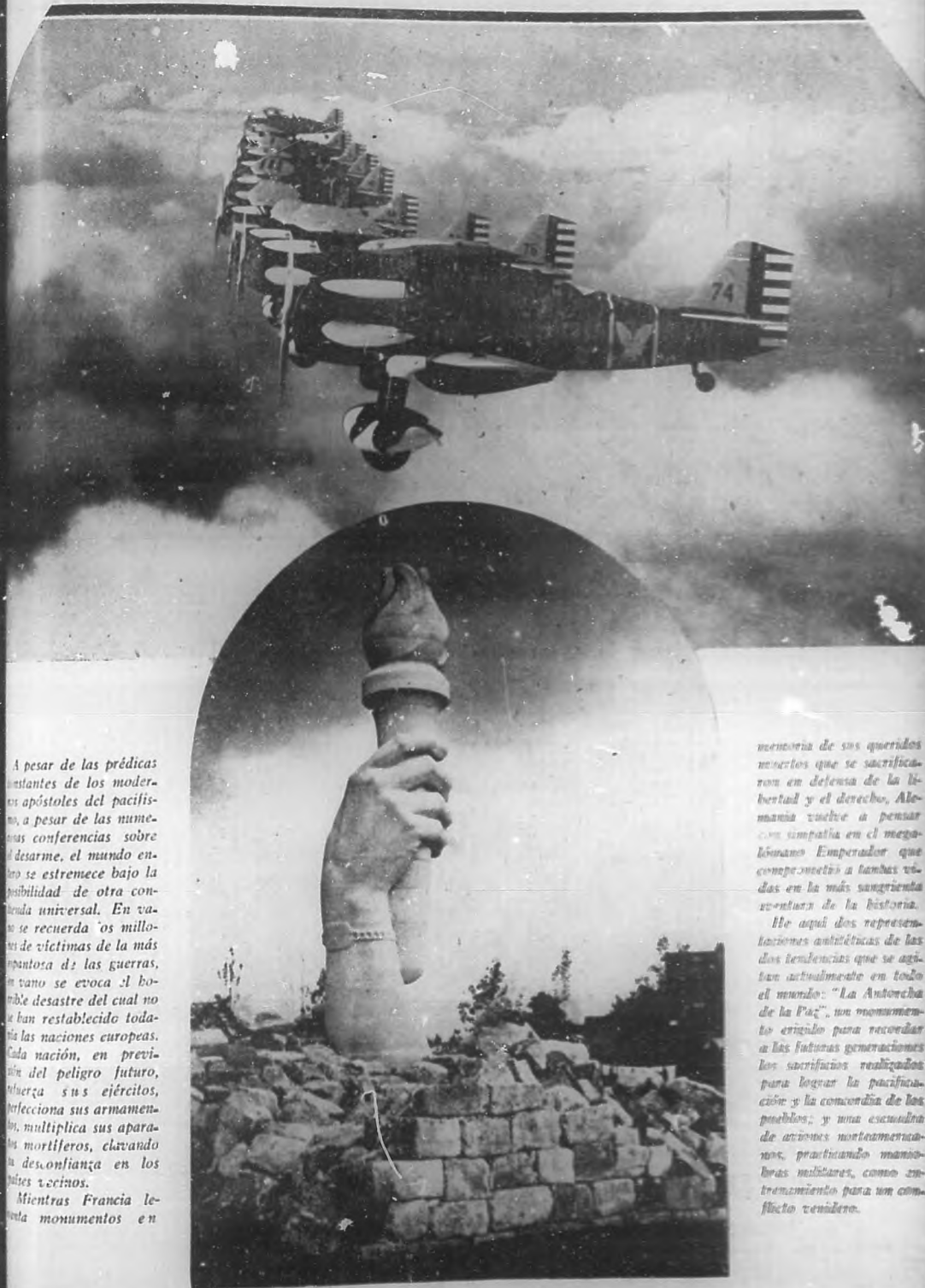
BURROUGHS WELLCOME Y CIA  
LONDRES  
Sp. P. 2144 COPYRIGHT

PENSAMIENTOS

El que no siente amor por su hijo, que no pretenda sentir amor por la humanidad.

La vida lejos de la patria es un insomnio lúgubre.

Bohemia



memoria de sus queridos muertos que se sacrificaron en defensa de la libertad y el derecho, Alemania vuelve a pensar con simpatía en el megalómano Emperador que comprometió a tantas vidas en la más sangrienta re-entada de la historia.

He aquí dos representaciones antitéticas de las dos tendencias que se agitan actualmente en todo el mundo: "La Antoncha de la Paz", un monumento erigido para recordar a las futuras generaciones los sacrificios realizados para lograr la pacificación y la concordia de los pueblos; y una escultura de acciones mortuorificas, practicando manobras militares, como entrenamiento para un conflicto venidero.

A pesar de las prédicas instantáneas de los moderados apóstoles del pacifismo, a pesar de las mueras conferencias sobre el desarme, el mundo entero se estremece bajo la posibilidad de otra conlberada universal. En vano se recuerda os millores de víctimas de la más sangrienta de las guerras, como se evoca el horrible desastre del cual no se han restablecido todavía las naciones europeas. Cada nación, en previsión del peligro futuro, perfecciona sus armamentos, multiplica sus aparatos mortíferos, clavando la desconfianza en los países vecinos.

Mientras Francia le-nta monumentos en

# Gráficas



Un aspecto de la concurrencia que participó en el acto de inauguración del pabellón "Asturias" de la Quinta "Covadonga", destinado a la atención de mujeres asociadas.



La institución "El Zapato Escolar" celebró un importante acto de humanidad, como mejor homenaje al señor, Alfredo Herrera por el almuerzo escolar ofrecido por éste, durante tres meses, a los niños de las Escuelas Públicas, consistente en el reparto de zapatos a los niños pobres. La foto muestra un simpático acto.

Dr. HENRIQUEZ CARVAJAL, Ministro Plenipotenciario de Santo Domingo en Francia, Bélgica, Suiza e Italia, que acaba de regresar a nuestra capital en tránsito hacia Europa.



La asociación "Purísima Concepción" ha inaugurado el departamento de asistencia masculina con un bello acto que fué realizado por la presencia de muchachos y muy bellas damas.



La Marquessa de Tiedra con los presidentes de las sociedades Castellana y Montañesa, el Rector de la Iglesia del Carmen y varios otros distinguidos señores, en la fiesta religiosa con que los castellanos festejaron a su Patrona, Sta. Teresa de Jesús.

# Nuevos Aspectos del Caso de Scottsboro

por Manuel Marsal

OSIBLEMENTE cuando esta página llegue al público, ya se habrá decidido la suerte de los siete muchachos condenados a muerte por el tribunal de Scottsboro; la suerte de los siete negros que, acosados por el hambre, empujados por la miseria, escaparon del hogar frío y desolado, en busca de un ambiente propicio a sus aspiraciones, reducidas a lo más elemental: la conquista del pan de cada día. La ciudad de Chatanooga, Estado de Tennessee, de donde partieron hacia tan triste destino, fue en esta hora de aguda crisis un elevado porcentaje de desocupados. No era mejor su situación, cuando en la noche del 24 de mayo del pasado año, un grupo de jovencitos la abandonó a bordo de un tren de carga, quedando detrás, en la sección de la ciudad destinada a viviendas de las zonas de color, entre las cuales residían, al número y cinco por ciento de la población, carente de lo más elemental para subsistir.

El viaje—emprendido en tan amargas condiciones—no tardó en adquirir una dramática hondura del convoy, empujados los pasajeros sin billetes, se desencadena una batalla entre negros y blancos. Vencidos y vencedores se arrojan a la arena y cuando los espectadores de esta riña sangrienta comienzan a reanudar la calma, la multitud agrupada en la estación de Point Rock, la multitud vociferante, anida de odios ancestrales, azuzada por los que sostienen los prejuicios de raza y las divisiones en el seno del proletariado, incluyó el tren al grito de "lynch the negro". Fué en esta manera, empujados por esta avalancha de insipientes, que nueve muchachos negros y dos blancas, fueron conducidos a la cárcel de Scottsboro, acusados de vagabundos y riña tumultuaria. Se supo en seguida que las dos muchachas blancas, eran mujeres de vida alegre: una la más vieja, Charles Weems, sus 20 años. Clarence Norris apenas tenía diez y nueve; diez y ocho había cumplido Andy Wright; nueve, Montgomery y Willie Robinson, no pasaban de diez y siete; ocho, William Williams, Rey Wright y Ozie Powell, apenas tenían nueve años, sin embargo, en la hora de escuchar la sentencia, sólo los dos últimos oyeron que les esperaban treinta años de prisión, mientras los otros eran condenados a la última pena.

Para llegar a las conclusiones que hemos apuntado, el Tercer Grado, que con tanta frecuencia utiliza el bárbaro Tercer Grado, que con tanta frecuencia utiliza la policía norteamericana, se puso en práctica sin misericordia alguna. No sólo los hombres supieron del cobarde golpear de los puños y de los interrogatorios que se prolongan por horas y hasta destruir por el cansancio y la tensión nerviosa, la entera y el espíritu defensivo de los acusados, sino que también las mujeres, después de haber declarado en los primeros interrogatorios que no habían sido molestadas por sus compañeros de prisión, acabaron, luego de dos días de sometidas a este inicuo tratamiento, acusándolos de haberlas ultrajado. Esta declaración corrió boca en boca. El pueblo todo sufrió un ataque de morbo, anticipándose con la imaginación al placer morboso de la venganza. De nuevo resonó estremeciendo a las propias piedras de Scottsboro, el estúpido grito de guerra: "Lynch al Negro" y el sentimiento de superioridad sobre la raza negra, que es lo único que los blancos pobres del Sur, han podido retener a través de las vicisitudes se exacerbó, adquiriendo amenazadora violencia. Los incidentes del famoso Caso de Scottsboro—dice John Passos—, sentimos la presión de la muchedumbre sobre los percibimos el goce sádico de los espectadores, que se traslucen palabra por palabra, los incidentes de las vistas, los deta-

lles escabrosos del interrogatorio, animados por la cruel alegría de los que aspiran a gustar las emociones del último momento de los reos.

No se contentó el autor de "Manhattan Transfer" con la lectura de las informaciones. Fué hasta el teatro de los acontecimientos y allí, instalándose en el Palacio de Justicia, recogió para brindárnoslas, sus impresiones. En la sala repleta de público—escríbe—notamos hasta en el aire enrarecido un sentimiento de satisfacción, en tanto pronuncian sus oraciones, sin grandezza alguna el Presidente y el acusador público, después de las declaraciones vacilantes de las dos muchachas, evidentemente alocadas durante varios días para este acto. Sin lugar a dudas, puede asegurarse que la fotografía no se ha cuidado de recoger las declaraciones de los reos. ¿Qué puede importar lo que estos desdichados digan si en una forma u en otra su ejecución es inminente?

Para llegar a estas desoladoras conclusiones, Dos Passos no ha necesitado esforzar su imaginación. La realidad supera a las más atrevidas fantasías, cuando se trata de lucha de razas en el Sur de los Estados Unidos.

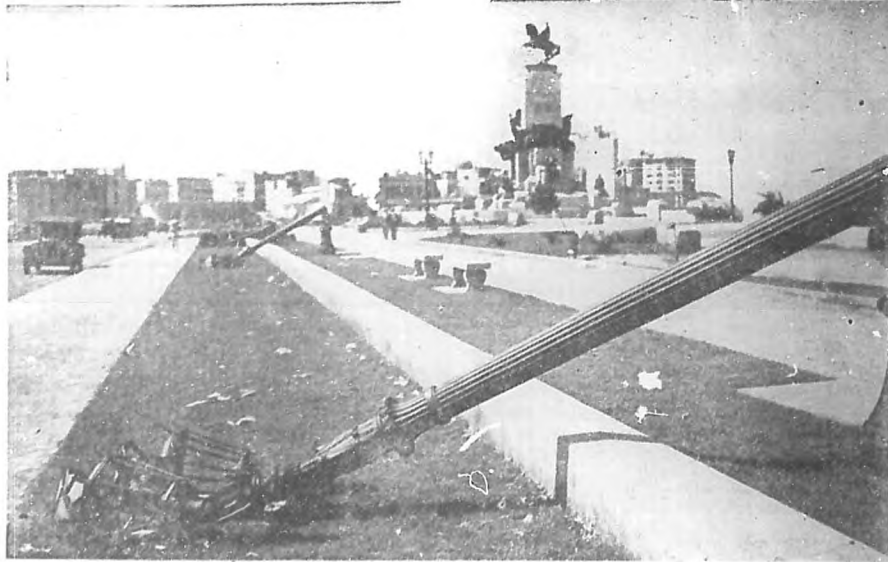
En la mañana del día durante el cual el Presidente Hawkins condenó a morir en la silla eléctrica a ocho de los jóvenes acusados de violación, la población de Scottsboro se elevó a doce mil habitantes. Diez mil individuos, en efecto, atendiendo a la llamada frenética del "Jackson County Sentinel", acudieron de los pueblos vecinos armados de todas armas para imponer el terror blanco en la pequeña ciudad incitada al lynchamiento de los procesados. En dos ocasiones el Palacio de Justicia sufrió el asalto de la muchedumbre y los jueces, amedrentados los unos, cómplices los otros de los demagogos que el capitalismo paga para dividir a los obreros, enfrentando a los blancos con los negros y a éstos con los extranjeros, pronunciaron el 8 de abril, siete sentencias de muerte. La injusticia de esta decisión es tan enorme, que el escándalo no tardó en traspasar los límites de la malaventurada municipalidad. A partir de esa hora, las miradas del mundo no se apartaron de Scottsboro, que surgió así, del anonimato entre los pueblos de Alabama, con una fama nada envidiable.



En Cuba, en la América del Sur y en Rusia—señalaba el editorialista de "The Nation"—se ha producido una vigorosa protesta contra la anunciada ejecución de los siete jóvenes negros de Scottsboro, acusados de haber ultrajado a dos mujeres cuya solvencia moral ha sido reconocida por los tribunales actuantes en el caso. En Dresde, Leipzig y Berlín, estas manifestaciones han tenido caracteres más enérgicos frente a los consulados de Estados Unidos. Conociendo el temperamento de las poblaciones del Sur, puede asegurarse que esta gallarda actitud no producirá beneficio alguno a los sentenciados, sino que contribuirá si esto es posible, a que su situación se agrave. El mundo no ha olvidado todavía—dice por último—el crimen, que no otro nombre puede darse a la ejecución de Sacco y Vanzetti; por eso observa con prevención a la justicia norteamericana.

Que estaba en lo cierto el editorialista de "The Nation", lo evidencia la ratificación en mayo de 1932, de las sentencias de muerte por el Tribunal Supremo de Alabama, que dice por sus votos contra uno. Inmediatamente no queda ciudad en Europa, no queda ciudad en América, ni en el Japón ni en la China, donde no se eleve un grito de protesta. En seguida, Andy Wright, esos hijos

(Pasa a la Pág. 48.)



**T**ODOS los años, desde mediados de septiembre hasta los primeros días de noviembre, surge ante los habaneros la pavorosa incógnita del ciclón, el turista que se anticipa a la temporada y toma por hospedamiento todo el radio de la ciudad.

El ciclón, el terrible ciclón de Cuba, humorístico y cruel, burlador de los sabios encastillados en la taumaturgia de los observatorios, se coloca en el primer sitio de la actualidad.

Se hace temer, que es hacerse desear en cierta forma, y sus primeros radiogramas no confirman jamás la seguridad de venir o no venir.

En este mes de octubre, la urbe habanera siente en su espíritu las emociones nerviosas, y, al mismo tiempo, la sensación de lo desconocido que rompe las monotonías vulgares. La visita de Eolo encolerizado, es siempre funesta.

Se mantiene en el recuerdo la última, hace seis años. Las ferreterías agotan sus reservas de clavos y los carpinteros tienen abundancia de trabajo en la confección de trancas y de pestillos de seguridad. Los teléfonos de los observatorios y de los periódicos, no cesan de funcionar, llamados por voces indagantes y el farómetro doméstico, recluido en un rincón de la casa, oculto y desapercibido todo el año, se convierte de pronto en el dios, en la esfinge de la cual depende el destino de los ciudadanos.

En los parques y paseos se trabaja activamente para recibir la visita. Las Cuadrillas de Obras Públicas se apresuran en su labor de proteger los árboles, circundándoles de jaulas de madera. Y las limpiadas vitrinas de los establecimientos son vestidas con toscas tablas que sirven de firmes adargas a las calaveradas de Eolo.

Hay intervalos de furiosas ráfagas y de calma serena.

El tiempo se manifiesta tornadizo y caprichoso, como una bella y coquet mujer rubia.

Una orquesta misteriosa, imponente, bailable si se quiere se une a los preparativos y parece regocijarse de la llegada del monstruo: es el mar, el furioso mar del Goto que se halla despechado por el robo de sus dominios de que ha sido objeto. Se siente la intuición de su cólera y algo así como si aguardara el instante decisivo. Porque éste puede llegar pronto, el momento de su venganza, de su desquite contra la audacia del hombre que le coloca diques para coartar sus derechos de expansión.

Olas ciclópicas se lanzan contra el muro del Malecón, lo cruzan con facilidad y castigan de vez en cuando el atrevimiento de los

## El Ciclón, Turista Impetuoso

autos que se deslizan traviesos a la vez del muro. A veces, hasta los mastodónticos omnibus pueden ser volcados por una ola. Son leves avisos del mar: "conmigo no juega". Y durante esas marejadas, el tráfico de autos y tranvías se suspende en muchas ocasiones, a lo largo de la Avenida del Golfo.

El habanero es excesivamente curioso. Tan pronto un intermedio de calma, sin lluvia se lo permite, se lanza en tropel a la calle. Sobre todo, al litoral, a gozarse con el

pequeño majestuoso de las olas batiendo la dureza monolítica del curvo y kilométrico dique. Mientras el ciclón no viene, se divierte. Y aún en pleno ciclón, aunque la casa se le caiga, no de sus bromas y de sus carcajadas alegres. No faltan muchos que desdenan el advenimiento de Eolo como el arribo de un circo plebico de Buenos números de fieras enjauladas.

Los periódicos conocen bien a su ciudad y, en primera plana están los detalles más insignificantes de la trayectoria del turista, las posibilidades que tiene o no de arribar y los efectos ya registrados en los lugares por donde sus carros veloces, a la caza de records, hubieron de cruzar.

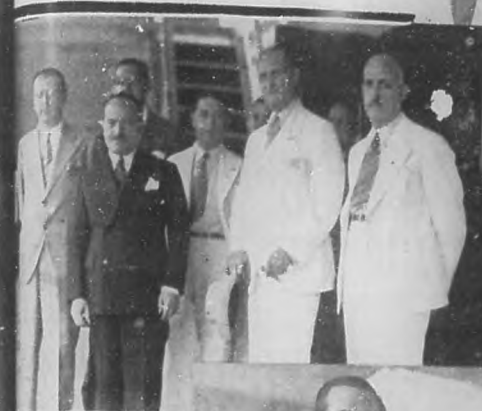
Las visitas del ciclón no son en todos los años seguidos. Pero todos los años nos avisa y manda sus aerogramas de viento borrascoso. Mantiene ese juego: "Voy", "Puede ser que vaya", "De dos maneras, espérenme".

Las casas fuertes y seguras, bien resguardadas y las "que se mantienen en pie porque no saben para qué lado caerse", por igual sienten las vibraciones de ese peligro y de esa diversión pavorosa.

Verdad que después de su visita quedan a su zaga la miseria, ruina, los problemas de los sin vivienda, la destrucción de las colonias y el maltrato de las bellezas urbanas. Pero—y tuvimos ejemplo en 1926—ante la desgracia colectiva, hubo como un resquebrajamiento de piedad, de confraternidad de los que tenían para ellos que no tenían y fueron víctimas de las caricias rudas de Eolo. Todos sabemos que aquel violento ciclón conmovió al mundo. Pero en movimiento la piedad de casi todos los países, quienes con mirada tierna para esta isla maravillosa, enviaron, junto con auxilio metálico, un mensaje de simpatía y de amor.

¿Vendrá este año el ciclón? Aparentemente hay, hasta este mediados de octubre, una gran calma. Sólo lluvias torrenciales. Pero ya el ciclón ha hecho su visita a otras islas hermanas. ¿Es que junto con los turistas americanos, también el inquieto y tembloroso visitante huye de nuestra isla, pobre, maltrecha por tantos ciclones como a diario la azotan?

## Actualidad



LA VISITA DE DAVILA A LA HABANA.— El ex-embajador de Chile, acompañado por miembros del Cuerpo Consular de su país, acreditados en Cuba, miembros de la Secretaría de Estado y periodistas de ese país, en los momentos en que se disponía a descender a la capital para visitar nuestro Capitolio.



Carlos DAVILA, ex-Ministro de Chile en E.E. U.U. y dos veces Presidente de la agitada República, en estos últimos días, que regresa a Norte América, acompañada por su esposa, notable pintora y por sus dos simpáticas hijas.



Manuel BUNCO, Presidente del Comité Asturiano, en unión de los presidentes de las distintas Sociedades Socialistas y demás organizaciones, que concuerdan a la mesa verificada entre los distintos grupos por la inauguración del pabellón "Asturiano".



Juana BERNARD, valerosa soprano a la que se porpara un "Bodo monomane", como premio a su arduo labor en el estreno de "El culpa de una handera", melodrama de Oscar Ugarte.

Manuel BUNCO, Presidente del Comité Asturiano, en unión de los presidentes de las distintas Sociedades Socialistas y demás organizaciones, que concuerdan a la mesa verificada entre los distintos grupos por la inauguración del pabellón "Asturiano".

# Mundiales



Los autos se pasean por sobre el "Rockefeller Center" para saludar el fascículo RCA el edificio con mayor espacio para oficinas del mundo. El edificio de la izquierda es el RCA, de 31 pisos y a la extrema derecha está el teatro del mismo nombre.

LOS SOLDADOS MEXICANOS CONSTRUYEN CAMINOS.—Obedeciendo a un plan que se desenvuelve desde hace dos años, se dedican a la construcción de la carretera que será un tramo de la gran ruta Inter-continental.



EL DIA DE LA RAZA EN NOROCCIDENTE AMERICA.—Bajo los auspicios de la "Sociedad Benevolente Italiana", fué verificado un acto por los miembros del "Circolo Colombiano" junto a la estatua de Descubridor. Entre los concurrentes se encuentra el candidato a la Alcaldía de New York por los Demócratas y Lomulso, Ciudad de Italia.



Los esposos Michael Rahrig se han embalsado con el record del matrimonio de 35 hijos, y se han tratado con sus 47 nietos, descendientes de sus nueve hijos, en Delphos, Ohio.



León KAMANEFF, cuñado de Trotsky y leader militar de la Revolución Rusa, que conjuntamente con Zinovieff y otros 23 leaders, ha sido traidado del Partido Comunista por maniobras de Stalin.



Ing. Félix F. PALAVICINI, distinguido periodista mexicano y muy estimado amigo nuestro, que acaba de ser electo Presidente del Ateneo de Ciencias y Artes de aquel país.

Este señor con más tipo de atleta de hombre de Estado, es el Primer Ministro de Suecia que, en sus deberes oficiales lo primero se dedica a jugar bolos, su deporte favorito.

# Figuras Mundiales



E. BORAH, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado americano y leader de la política de expansión innata, que ha reiterado su propósito de no apoyar la reelección de Hoover.



Calvin COOLIDGE, ex-Presidente de los EE. UU., que en reciente discurso pronunciado en el "Madison Square Garden", se manifiesta partidario de la política de Hoover.



Niceto ALCALÁ ZAMORA, Presidente de la República Española, ha prohibido la enseñanza religiosa en su país, manifestando a la vez, el propósito del Gobierno de disolver las congregaciones religiosas que realicen actos hostiles contra el régimen.



Basil ZAMBROT, financiero anglo-griego que ha acumulado capitales fabulosos con la venta de armamentos de guerra y que posee compañías en la quiebra de la Compañía de Inversiones Insull, de Chicago.



CLAUDE LORRAIN, Embajador de Francia en EE. UU., que acaba de declarar que su país exige, como paso previo para el Desarme, la aceptación de una alianza protectora entre ambas naciones.



Gregori ZINOVIEFF, Presidente en un tiempo de la Internacional Comunista y amigo de Trotsky, que conjuntamente con León Kamaneff, ha sido expulsado de Rusia por Stalin, quien con esta medida pretende apuntalar su poderío que se resquebraja.



R. HEARST, magnate del periodismo mundial, que al recibir la autorización para regresar a Francia, de donde fué expulsado, ha dicho: 'Francia debe impedir al mundo de los países producidos por el Tratado de Versalles, Francia debe cesar en su propósito de dominar al mundo con su poderosa máquina militar.'



Carlos DAVILA, dos veces Presidente-entimero de Chile durante este período de turbulencia, que acaba de pasar por la librería de Nueva York donde se dedicará al ejercicio del periodismo.



Federico Guillermo de HOHENZOLLERN, ex-Kaiser de Alemania, que espera la llamada de las masas populares para retomar desde su retiro de Dornum a restablecer el Imperio Germanico.

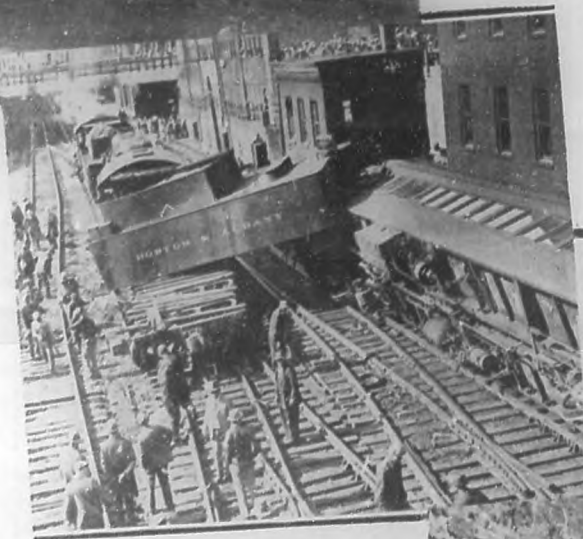
# Siniestros



La Séptima Avenida de New York, mirando hacia "Times Square", en los momentos en que se produjo la inundación que sembró el pánico en teatros y calles próximas, al romperse una de las cañerías principales del acueducto, en la Calle Cuarenta.



NEW YORK SUFRE LOS EFECTOS DE UNA INUNDACION EN MINIATURA. — Al romperse, intempestivamente por cierta, una cañería principal de la Calle Cuarenta, la parte Oeste de la ciudad se vió completamente inundada, hubo automóviles abandonados por sus drivers y basamentos de edificios descarnados. La foto muestra a un vendedor de diarios, sentado sobre su maltrecha estante, esperando el descenso de las aguas.



Estado en que quedaron los vagones del tren que descarriló en la Estación de Trinidad (Boston), costando la vida a dos de los obreros del ferrocarril.



Una aldea, en las afueras de Salónica (Grecia), tal como quedó después del furioso temblor de tierra que conmovió la península de Ghalcídice, costando la vida a más de doscientas personas e hiriendo a más de mil.

Un chaparrón que se desencadenó sobre Bakesfield (Cal.), dejó en este estado la vía del Ferrocarril del Pacífico entre Bakesfield y Mojave. El turbión costó la vida a 22 personas y produjo daños en la propiedad, calculados en varios millones de pesos.



Una de las más bellas actrices que aparecen en "El Signo de la Cruz", la reciente producción de la "Paramount".

# El Futuro Presidente de Alemania

La nostalgia monárquica de una parte de la opinión alemana, hecha pública por el reciente Congreso de Cascos de Acero celebrado en Berlín, ha sido reafirmada por la indiferencia con que fué acogida la disolución del Reichstag, efectuada por Von Papen con una elocuente desenvoltura. Esta ten- dencia pone de relieve la persona del ex-Kromprinz Federico Guillermo, que numerosos augu- res consideran como el sucesor eventual del mariscal Hindenburg en la presidencia del Reich. Por cierto que sea este pronóstico—¡ es, en la misma familia imperial, son posibles todas las rivalidades—la figura moral de este probable príncipe-presi- dente vale la pena de fijar nuestra atención. Este artículo de un periodista inglés amigo de los Hohenzollern, nos ofrece numerosos informes de un interés considerable.

por Roy Hopkins



El ex-Kromprinz y el mariscal Von Mackensen en una revista militar.

El sistema de gobierno de la Gran Bretaña ha evolucionado mucho y, como tantos planes constructivos ingleses, está basado sobre contradicciones y compromisos. Durante estos últimos años, los alemanes lo han observado, y han descubierto, con asombro, que el Reino Unido es una república que funciona bajo las apariencias de una monarquía y que el rey es un hábil presidente. Alemania quiere imitar esa idea, pero con esta diferencia: hacer una república de nombre cuyo presidente sea un rey. El solitario desterrado de Doorn podría ser escogido como presidente, pero aunque Guillermo II ha comprendido, en la adversidad, las exigencias de la democracia moderna, no podría aceptar ese puesto, aunque se lo ofrecieran. Eso produciría graves incidentes, generadores de dificultades a través de la Europa entera.

Es, sin ninguna duda, el ex-Kromprinz Federico Guillermo, el hijo del antiguo Kaiser, quien está destinado a representar ese papel de transición entre la República y la Monarquía. Puesto que hay que admitir que la suerte de todo Europa está ligada a la de una Alemania pacífica y satisfecha, podemos preguntarnos con inquietud qué clase de hombre es ese Kromprinz, que probablemente sustituirá un día al mariscal Hindenburg en la presidencia del Reich.

La joven generación lo conoce muy



Federico Guillermo saluda a los antiguos combatientes.

poco o nada. Y aquellas personas que lo conocen bastante bien, tienen todavía presentes en su memoria los recuerdos de la Gran Guerra.

Para una generación de hombres sensatos y de experiencia, la idea de una Alemania gobernada por un Hohenzollern debe significar una absurda paradoja. Y, sin embargo, les queda mucho que aprender, pues un atento estudio de la marcha de los

te estos últimos años, prueba que surgido allá una nueva personalidad.

El Kromprinz no es ya un joven oficial irresponsable, siempre dispuesto a lanzarse en audaces proezas ecuestres o a idear farsas estúpidas. Sin duda, se reirá todavía cuando cuerde sus locuras de juventud, pero que es ya un hombre serio y equilibrado. Diez años de dura experiencia le han hecho expiar sus errores pasados y comprender que debía reformar su concepto de la vida y de las cosas.

No son precisamente sus dificultades pecuniarias lo que ha modificado su existencia. Si él hubiera querido, hubiera podido vivir tranquilamente, retirado en sus propiedades como un rico gentilhombre. Contando con recursos suficientes para ello, el sentimiento de su responsabilidad, al mismo tiempo que sus ambiciones y una nueva simpatía por el mundo que evolucionaba en torno suyo, ha iluminado lentamente su conciencia. Una mujer ha sido uno de los principales factores de esa obra de regeneración. Cuando llegue el mo-



El ex-Kromprinz en una fiesta aristocrática.



El ex-Kromprinz en el torneo femenino de tenis entre los equipos de los Estados Unidos y de Alemania.

mento de escribir la historia de esa mujer de carácter, que fué la compañera del Kromprinz, cuando llegue el momento de demostrar su preciosa influencia ejercida sobre este hombre en las horas de angustia, un relato elegante tendrá todo el valor de una epopeya femenina.

Cuando el mariscal Hindenburg obtuvo la presidencia por primera vez, la mayoría del pueblo creyó que sólo permanecería unos meses en ella. Los socialistas decían francamente que el leopardo no pierde su mancha, y que un monárquico del tipo de Hindenburg no podría nunca transformarse en un Hindenburg republicano. Yo visitaba mucho, en esa época, a la hermana del ex-Kromprinz, y ella me afirmaba que el mariscal no hacía otra cosa que conservar el puesto para su hermano, esperando su regreso. Así hablaba una parte de la familia. Pero los Hohenzollern no eran de esa misma opinión. La antigua reina de un estado alemán me dijo que el mariscal había cometido una verdadera traición aceptando la presidencia. Y ese resentimiento con respecto al viejo Mariscal llegó a ser fuerte en ciertos miembros de la familia, que aquella misma ex-sobrina abandonó bruscamente una noche la sala de un cinematógrafo para ir a ver el retrato de Hindenburg que se exhibió en la pantalla, e insistió en que los que la acompañábamos nos fuéramos con ella, en señal de protesta.

Estos hechos para demostrar cuál era la perplejidad del pueblo alemán en los momentos de la primera elección de Hindenburg, muy probable que si el ex-Kromprinz lo sustituyera en la presidencia, las opiniones se dividirían igual-

Todo el mundo sabe que una gran parte del pueblo alemán desea una monarquía constitucional semejante a la inglesa. Y la idea del Kromprinz reinando sobre el Reich parece aceptable para muchos alemanes. Y no pudiendo tenerlo como rey, esos mismos alemanes aceptarían fácilmente tenerlo de presidente.

En una carta que me escribió, hace algún tiempo, el ex-Kromprinz me describía la monotonía de su vida cotidiana, parecida a la de los "businessmen" ingleses. Levantarse de la cama siempre antes de las once; baño frío por la mañana; un



Federico Guillermo con sir Malcolm Campbell.

auto rápido en la puerta; una parte del día transcurrida en su oficina, para seguir la marcha de los acontecimientos de su país; tenis, comida y teatro. Igual que muchos alemanes, él tiene dos pasiones dominantes: la caza y el automovilismo. Me dió estos detalles en los momentos en que la familia Hohenzollern se encampaba hacia un estado calificado de "comatoso", por un accidente americano. El ex-Kromprinz es ahora un hombre de aspecto agradable, que no representa más de cuarenta y cinco años y que da la impresión de tomar en serio sus responsabilidades. El mismo tipo del funcionario londinense. No es un hombre de



Fotografía-autógrafo dedicada al autor de este artículo.



# EL CUCHILLO

Por G. L. Faure

—¿Pero la campanilla, papá!... La campanilla que el viejo Mathis oye y que los demás no oyen... ¿Qué quiere decir eso?  
—Esa campanilla, hija mía, representa el remordimiento cometido por Mathis, hace tiempo. El caballo del viejo judío polaco a quien Mathis asesinó para robarle su dinero, llevaba en la brida una campanilla. Y es esa campanilla lo que resuena en la conciencia del asesino, desde la noche del crimen.

Carmencita abrió enormemente los ojos y reconcentró todo su joven espíritu en la explicación que acababa de darle su padre. Recordó toda la obra teatral que había presenciado en compañía de sus padres y volvió a preguntar:

—Pero los jueces ante los cuales comparece Mathis, en el tercer acto, y que lo adormecen para arrancarle la confesión de su crimen, ¿no son jueces de verdad, papaito?

—No, hijita; todo lo que has visto es una obra inventada por la imaginación de un escritor, pero que puede suceder. Muchos criminales han sentido ese remordimiento que Mathis ha experimentado entre sueños, esa espantosa pesadilla que le ha recordado su crimen. El viejo Mathis no podía vivir ni dormir a causa del recuerdo de su crimen, y su propia conciencia lo impulsó a la horrible muerte con la cual ha pagado su delito.

Después de unos segundos, el padre agregó:

—Eso quiere decir, hijita mía, que, tarde o temprano, una mala acción recibe su castigo.

La niña se puso pálida oyendo estas últimas palabras; estaba impresionada.

Esta conversación se desarrollaba en el auto que conducía a Carmencita y a sus padres a su casa, en Buenos Aires, después de haber asistido al estreno del magnífico drama de Erckmann-Chatrian, representado por una compañía de artistas franceses, con un éxito colosal.

Cuando se hallaron solos en su cuarto, la señora Dolores dijo a su marido:

—No debíamos haber llevado a Carmencita a ver esa obra. Se ha emocionado mucho, y a su edad, las emociones violentas son perjudiciales.

—No soy de tu opinión, querida mía—contestó el señor Barbatino—. Todo espectáculo que contenga una enseñanza, es bueno, sobre todo para la edad que tiene ahora nuestra hija. Ahora ella está en la edad de poder librarse de todos sus defectos. Además, tú no ignoras que, desgraciadamente, ella experimenta cierta inclinación a mentir; y el temor al remordimiento puede enmendarla.

\*

Hacia una semana que la familia Barbatino había asistido a la representación del hermoso drama de Erckmann-Chatrian, y la mamá, por miedo a impresionar a la niña, se había abstenido de hacer ninguna alusión al "judío polaco".

Una mañana, María, la cocinera negra, se acercó a la señora Barbatino que desayunaba en el jardín en compañía de su hijita.

—¿Qué pasa, María?—dijo la señora—.

—Estás disgustada?  
—Naturalmente, señora; yo no puedo estar tranquila en una casa donde las cosas desaparecen como por encantamiento... El otro día, desaparecieron unas nueces... Luego, unas manzanas... Ahora, ha desaparecido mi cuchillo, un cuchillo que yo apreciaba como la niña de mis ojos. No era un cuchillo extraordinario, pero perteneció a mi difunto padre. Era, como quien dice, un recuerdo de familia...

—¿Y desde cuándo desapareció?—interrogó la señora.

—Hace tres días, señora. Cuando subí a acostarme, lo dejé sobre la mesa de la cocina. Pues soy un poco maniaca y lo uso siempre para pelar las viandas y cortar las legumbres. Es muy cómodo; el mango es liso y la hoja corta como una navaja.



Mientras María hablaba de su cuchillo, parecía que estaba sollozando. Y se hubiera dicho que una lágrima humedecía sus párpados.

—¿Puede sobre la mesa de la cocina donde lo dejó usted?—preguntó la señora, mirando de reojo a Carmencita.

La niña, entretenida con su chocolate, parecía indiferente a la conversación.

—Si, señora—contestó María—. Precisamente, al entrar en mi cuarto, tuve la intención de volver a la cocina a buscarlo. ¡Ojalá hubiera hecho!

—¿Sospecha usted de alguien?...

—Por ahora, no...

—¿No cree usted que alguien lo haya cogido?

—Como no sea la criada o Carmencita...

La niña se sobresaltó y protestó con indignación:

—¡Yo! ¿Para qué quiero yo ese cuchillo? Ni siquiera sé que me tiene.

—Ya le dicho que no vale nada, señorita. Es un cuchillo de cincuenta centavos, con un mango de cuerno negro y una hoja gastada que parece un...

—¿Tú no has visto el mango?—preguntó la madre.

—No, mamá.

—¿Es verdad que lo cogió?

—Te juro que no lo cogió.

—En ese caso, ni siquiera me lo puedes devolver.

—¿Cómo?—preguntó la criada, que se había apropiado del cuchillo. María se puso roja.

—Cuando María salió, la señora Barbatino le dijo a su hija:

—Escucha, Carmen, has afirmado que no has visto ese cuchillo. Pero te advierto que voy a despedir a la criada. Esa muchacha está aquí desde hace ocho días solamente; yo no la conozco todavía y le voy a decir que se marche...

—¿Qué pasa, María?—dijo la señora—.

—¿Qué pasa, María?—dijo la señora—.

—¿Qué pasa, María?—dijo la señora—.

—¿Qué pasa, María?—dijo la señora—.

—¿Qué pasa, María?—dijo la señora—.

—¿Qué pasa, María?—dijo la señora—.

—¿Qué pasa, María?—dijo la señora—.

—¿Qué pasa, María?—dijo la señora—.

—¿Qué pasa, María?—dijo la señora—.

castigará, pues la mentira es el más detestable de los defectos. ¿Ojalá dirías si, mañana por la noche, a la hora que acostumbramos a esperar a tu padre, lo trajeran herido o muerto?

Obstinada, la niña contestó:

—He dicho la verdad; nada más que la verdad.

—Pues entonces, no hablemos más de eso—dijo el señor Barbatino.

\*

Llegó la hora de acostarse. Al fin, Carmencita se dirigió a su cama. Los padres deseaban encontrarse solos para comunicarse sus impresiones. Tenían la convicción de que la niña había cogido el cuchillo, no para quearse con él, sino para cortar algo. Después, lo había perdido, y no pudiendo dejarlo en el lugar donde estaba, había empezado a mentir y había persistido en la mentira por no contradecirse.

En su cuarto, la muchachita, después de haber estado mucho rato despierta, impresionada por la conversación sostenida en la mesa, había acabado por dormirse.

Peró su sueño era intranquilo, agitado. El demonio de la pesadilla se metió en su tierno cerebro:

Era un día de mucho sol. Para distraerla, su padre la había llevado con él, al taller de Sao-Polo, del cual el señor Barbatino, ingeniero distinguido, tenía la dirección. Otras veces, la niña se había entretenido con el resplandor de las fraguas, con el estruendo de los martillos, con el estridente rechinar de las limas.

Peró, aquel día, fraguas, limas y martillos permanecían silenciosos: desde su llegada, el señor Barbatino se había visto rodeado de una multitud amenazante.

Por una cuestión de salario, la huelga había sido declarada súbitamente. Y los obreros pretendían imponer su voluntad por medio de la amenaza al director del taller. Este, muy sereno, muy digno, trataba de dar explicaciones a los huelguistas, pero no lo dejaban hablar. Los brazos, armados de herramientas, se alzaban terriblemente sobre él y sobre su hija, la cual se agarraba temblando a su padre.

De pronto, abriéndose paso entre la multitud de los furiosos, un enorme mulato avanzó hacia el ingeniero; sus hombros cuadrado soportaban un pescuezo de toro y una barba hirsuta cubría casi toda su cara bestial.

Desde la primera ojeada, Carmencita lo reconoció y tembló. Varias veces, el señor Barbatino había hablado a su mujer y a su hijita de ese Karl Hetmann, célebre en los talleres por su fuerza y por su brutalidad.

—¡Papá!... ¡Papá!...—gimió la niña—. Debes tener cuidado.

El mulato tenía la mano derecha dentro de su bolsillo; y la niña sospechaba que en aquel bolsillo había un arma.

Peró el padre había colocado detrás de él a la muchachita, para protegerla, y le hacía frente al peligro.

De repente, rápida como el relámpago, la mano del mulato salió del bolsillo y, armada de un puñal, se abatió sobre el ingeniero, que cayó para atrás, con el pecho salpicado de sangre.

\*

Y ahora, por las calles, un cortejo llevaba hacia su casa el cuerpo del ingeniero, extendido sobre una camilla, al lado de la cual marchaba Carmencita, llorosa, teniendo en sus manos crispadas por

(Pasa a la Pág. 56.)

# Correspondencia de la Moda.

por  
Madame Andréé  
Bizet

(Especial para BOHEMIA.)

gante de París, al entrar a la metrópolis, con a la casa de su costurero para prepararse a recibir con toda ceremonia y dignidad el invierno. Mientras tanto, vistió este traje de otoño, que es un delicioso puente entre el verano crudo que acabamos de pasar y el invierno que ya se nos enciende encima.

Telas y colores son "otoñales", es decir, que participan a un mismo tiempo de los colores del verano y del invierno. Colores "intermedios", si me permite llamarlos así. En la aplicación de colores y en el uso de las telas otoñales hay una ciencia que se aprende en París. Podría decirse que es en París, en Góndre se eleva la U-



Fig. núm. 1.—Traje de jersey chocolate y sombrero de fieltro, puro otoño.  
(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

EN los países en que el otoño es una estación bien definida, como en Europa, la mujer recibe esta estación con toda ceremonia, con los mismos honores con que se recibe la primavera. Tanto el otoño como la primavera, en el fondo no son sino estaciones transitorias, es decir, que forman un guión entre las dos grandes estaciones del año: el verano y el invierno. Los grandes modistos preparan sus colecciones casi exclusivamente para esas dos grandes estaciones que todo lo dominan. Pero no creáis que por eso se olvidan del otoño y de la primavera. No, Hay para ellas también una preocupación, un cuidado y un estímulo de creación. La mujer elegante lo sabe bien cuando terminan el invierno y el verano y se sientan a las puertas del otoño y de la primavera.

En estos momentos estamos cruzando el otoño melancólico, tan grato a los poetas. Tanto modistos, como costureros, midinettes, comerciantes y damas elegantes se preparan con febrilidad para el invierno. Las colecciones de invierno ya desfilaron en los salones de las grandes casas de modas, convertidas en escenarios de teatros. Pero no por eso, el otoño deja de exigir sus prerrogativas. Sin dejar un solo instante la preparación de la moda de invierno, todo el mundo se viste de otoño. Se perdieron los soles, se fueron los calores, las playas volvieron a quedar vacías, la montaña y la campiña quedaron tranquilas con sus vacas, es cierto. Pero la ele-



Fig. núm. 2.—Traje de jersey gris para la calle, creación de Jeanu Patou.  
(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

gencia femenina, que también se eleva en París. De todas las colecciones otoñales que he visto estos días la de Jean Patou es la que más me ha llamado la atención. Con frecuencia se me pregunta por qué Patou, que es uno de los reyes incontestados de la elegancia femenina del mundo entero, viene con frecuencia a dictar decretos de elegancia para cada estación, en vez de hacerlo sólo en las estaciones grandes, el verano y el invierno. Es que su actividad se lo permite. Los otros grandes modistos y costureros, en efecto, trabajan, crean y confeccionan con preferencia para las dos estaciones solamente. No es que no dediquen atención y trabajo al otoño y a la primavera. No, Es que, si pudiera expresarme así, pasan rápidamente, sin detenerse mucho. Son "estaciones de pasada". En cambio, Patou se detiene con atención especial, y crea modelos especiales con el mismo entusiasmo con que crea para el invierno y el verano.

Una prueba de lo que digo es esta colección de cuatro trajes que he escogido para enviar a BOHEMIA esta semana.

La figura número 1 os presenta un traje de jersey color chocolate con las mangas del mismo jersey, pero color amarillo. Es una combinación de colores que participa del invierno (el chocolate) y del verano (el amarillo). Su característica consiste en esos tirantes que arrancan de la espalda y vienen a abotonarse en el escote del corpiño, y que tienen un toque en los adornos de los puños. Un simpático fieltro color chocolate termina el conjunto, con esta particularidad: que la cinta del fieltro es en forma de laja para hacer "pendant" con la ancha faja que va a la cintura.

La figura número dos os muestra un conjunto para la calle, confeccionado así mismo en jersey, que es el tejido ideal para el otoño. Este jersey es color

Fig. núm. 3.—Blusa en crépe acordeón verde, falda más oscura, de Jeanu Patou.  
(Foto LUIGI DIAZ.—París.)



Fig. núm. 4.—Combinación de sedas, manga y suaví, para visitas.  
(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

gris y aparece gamacado de zorro, también gris como el traje. Para que el gris no me por como/eto, he aquí el fieltro que toca la cabeza, un poco en estilo "marqués", ligera evocación de la época versallesca a lo Matisse.

La figura número 3 os presenta una blusa de crépe— crépe de las llamadas de acordeón, porque es naturalmente fruncida—de color verde. El fieltro



**N**INGUN corazón sensible a las imágenes del recuerdo y del amor, ha pasado por la puerta de Verona sin experimentar una emoción recóndita. ¿Quién puede olvidar que Verona es la ciudad natal de Julieta y de Romeo? ¿No está inscrita para toda la eternidad en la memoria de los hombres como la patria de *Los Amantes de Verona*?

—¿Cómo has podido venir a esta casa y por qué has venido? Pues los muros del jardín son altos y difíciles de escalar; y encontrarías aquí la muerte si alguno de mis parientes te viera—dice Julieta a Romeo en el drama de Shakespeare, mientras el hijo de los Montecos se atrevía a reunirse con ella en su propia casa, que era la de los Capuletos odiados.

—Escalé esos muros con las alas aéreas del amor—contesta el amado.

—¿Julieta vuelve a preguntar:

—¿Quién te ha guiado hasta este lugar?

—El amor ha guiado mis pasos.

Pero no es el mismo dios que guió a Romeo, lo que nos conduce ahora a nosotros a informarnos en

Romeo y Julieta, representados por J. de Reszke y Adeline Patti. Gounod dirige la orquesta.



Un rincón del patio de la antigua casa de los Capuletos.



Pequeño claustro construido en un cementerio franciscano, donde los arqueólogos aseguran que está enterrada Julieta.

Pero, aún antes de franquear la puerta de entrada, ya siente el visitante una desalentadora decepción: aquel edificio está destinado ahora para depósitos de heno y caballerizas. En todas las ventanas, no hay ya banderas de fiesta, sino trapos colgantes; y si nuestra curiosidad descubre un balcón, no puede contemplar, sobre su yeso resquebrajado y miserable, nada más que alguna pobre maceta de geranio que resume todo el gusto artístico de sus habitantes por el adorno del hogar.

¡Ah! Es siempre una imprudencia querer enfrentar nuestros recuerdos ideales con la realidad. Las representaciones de nuestra



Mary GARDEN, una de las mejores intérpretes de Julieta.



Adeline PATTI, la genial artista que es una inmortal encarnación de la heroína shakespeariana.

Romeo y Julieta. (Cuadro de A. Colín.)



son siempre superiores a la materialidad de los siglos. La perdurabilidad de la historia, favoreciendo la ilusión de la leyenda, ha perpetuado el testimonio de la amante de Romeo. No le faltó campo de feria donde se celebra todos los días el popularísimo mercado de caballos, cerca de las murallas almenadas que bordean la anchura del río. Hay un cementerio franciscano. Es allí

# VERONA Y EL RECUERDO DE JULIETA

## POR EDOUARD SCHENKIDER

donde los arqueólogos, fieles al recuerdo de Julieta, han descubierto su tumba. Imaginemos una gran piedra semejante a muchas otras, en la cual hubieran abierto en la edad media un brevedero para animales. No nos indignemos. Se trata de un objeto bastante bello, casi imponente. Si ese objeto es realmente el resto de un sarcófago, aquel sarcófago era de una sorprendente simplicidad. Pero el lugar donde reposa hoy lo transfigura con la severidad de su silencio y de su tranquilidad. Un pequeño claustro con arcadas de finas columnatas le constituye una sombreada bóveda. Un jardincito compuesto de arbustos verdeantes, fecundo en follaje y en yedra, le imparte su frescura. Hay también un pobre busto de Shakespeare custodiando su recuerdo virginal.

Historia, leyenda... Cualquiera que sea la incertidumbre que se experimente con estas dos deidades, la poesía del sentimiento proclama aquí su derecho. La figura de Julieta, elevada a una especie de santidad por los corazones que comprenden el amor, no descansa para todo el mundo bajo la piedra sepulcral de ese pequeño claustro. Sin embargo, como sobre ciertas parcelas de terreno donde corrió una de esas preciosas sangres humanas hechas para exaltar nuestra pasión, numerosos son los peregrinos que vienen aquí todos los años a traer el homenaje de su piedad. Los milagros de fragmentos de cartulina que se ofrecen a nuestra vista desde que nos inclinamos sobre la piedra consagrada, las imágenes dedicadas, las esquelas confidenciales de los que, amantes ellos también, han querido decirle a la muerta en ese sagrado lugar de recogimiento amoroso; tu historia me ha hecho comprender la mía—por la herida de mi corazón, he calculado la angustia del tuyo—, mi amor se ha embellecido con el recuerdo de tu sufrimiento—, y tantas otras confesiones similares, manifiestan la inimitable gama de nuestros sentimientos, o más sencillamente todavía, uno de los testimonios de esa egoísta y humana superstición con la cual tantas buenas almas quieren asegurar su amor contra las crueldades del destino. Acariciar una reliquia sagrada, ¿no es abrigarse bajo su sombra, conquistar su buena influencia, obtener su protección y hasta su complicidad?

La visita a la tumba de Julieta—ya sea o no auténtica—es una ocasión para hacer vibrar todas las fibras de nuestra sensibilidad.

—En verdad, ¿dónde debemos buscarte, Julieta?

A esta pregunta que me obsesionaba aquella tarde que, por primera vez, yo descubrí a través de Verona, ningún signo revelador me respondió. Pero dos imágenes de mi espíritu se encargaron de contestarme. La primera fue la de mi camarera de hotel, hija del país, de piel blanca y cálida de pasión, de ojos sombríos y bellos, de cabellera ondeada como una cascada negra, verdadero rostro de medalla veneciana, donde se adivinaba el ardor de una sangre antigua y siempre nueva. Yo la miraba ir y venir, con sus pantuflas de las mujeres de Verona en los pies; la veía andar con su cuerpo armonioso y flexible, perfumando el aire con su juventud y abanicándolo con sus

(Para c. la Pág. 68.)



El sarcófago que contiene en Verona los restos de Julieta.

# EL CUADRO DE LOS SUPPLICIOS

## — POR MARCELO MONTARRÓN —

La ejecución ha terminado. Y la muchedumbre, rompiendo los obstáculos, se precipita hacia la guillotina.

El sol había salido ya y la vida renacía por todas partes. Los barrenderos municipales limpiaban las calles. Únicamente los cabarets de la larga avenida todavía las últimas sombras de la noche que acababa de morir.

Entonces los transeúntes matinales notaron algo insólito en aquella calle de arrabal. Había de trecho en trecho, escalonados a lo largo de la acera, muchos policías acodados en sus bicicletas y con la mirada fija en el extremo de la avenida. Había también, en las ventanas de las casas, muchas cabezas inclinadas. Y en el aire, algo inusitado e inquietante.

Eran las seis de la mañana. Hacía exacta, veinte seis minutos que Pablo Nicolás Gorguloff, el asesino del Presidente de Francia, había sido guillotinado. Y la gente esperaba que sus despojos mortales pasaran en el furgón fúnebre que los conducía al cementerio de Ivry, al cuadro de los suplicios.

Transcurrió un cuarto de hora. Después, de pronto, se oyeron unos silbidos. El servicio de orden se reafirmaba. Unos agentes ciclistas pasaron rápidamente. Fueron transmitidas algunas consignas. Entonces, rompiendo el silencio que se había adueñado bruscamente de la calle, resonaron unos pasos de caballos que se acercaban. Una larga limousine negra abría lentamente la marcha. Después, rodeado de guardias a caballo cuyos sables desnudos lucían bajo el cielo gris, avanzaba poco a poco, casi al paso, pero con un ruido de hierro viejo, el extraordinario carro negro que parece surgir de pronto de la tierra en las noches de ejecución.

En nuestros días, los muertos llegan en seguida a su postura. Hay, para los desheredados sobre todo, automóviles rápidos que llegan en unos minutos a los más lejanos cementerios que la velocidad no reconoce privilegios.

Pero los condenados a muerte están exentos de ese apresuramiento. Al paso de viejos caballos adormecidos van al patíbulo sin agarraderas, sin ornamentos, sin placa de identificación, en un abierto una fosa reglamentaria.

El verdugo no ha venido a terminar su trabajo. El señor Deibach delegado a sus dos ayudantes. Y son ellos quienes descienden del viejo carro para abrir las sombrías puertas. Hay un ruido de estillos, de gonces que rechinan. En el fondo del furgón está el cuerpo de Gorguloff.

Los sepultureros se acercan y bajan el baúl de mimbre. Los ayudantes levantan la tapa. Hay entre los espectadores de esta escena



En el cementerio de Ivry, los sepultureros cubren de tierra la fosa donde ha sido sepultado el cadáver de Gorguloff.

viajaba ahora dividido en dos partes, en un baúl de mimbre de color de sangre seca.

Yo seguí el siniestro convoy hasta la puerta Sur del cementerio de Ivry donde esperaban, para recibirlo, el jefe de policía del distrito y el conservador del cementerio. El carro entró, escoltado por sus guardias.

El cuadro de los suplicios no está lejos de aquella puerta. La primera avenida transversal se llega, a la derecha, después de andar unos metros. Es un pequeño terreno cubierto de arena, situado al fondo por el muro del cementerio. Nada, en tiempos normales, lo señala a la atención del público. Se podría pasar inadvertidamente por delante de ese pequeño terreno enarenado, sin saber que hay enterrados todos los condenados a muerte que han perecido bajo la guillotina desde hace muchos años.

El revólver que empleó Gorguloff para asesinar al Presidente Doumer, está ahora en el museo histórico de la Prefectura.

Este cuadro es muy pequeño, pero los muertos son numerosos. No se comprenden en un espacio de tierra tan exiguo tantos cuerpos enterrados.

Este enigma hace más trágica todavía la breve y macabra escena que va a desarrollarse.

Los guardias a caballo se han quedado detrás. Se ha preparado para recoger el cuerpo mutilado de Gorguloff, un frágil sarcófago sin agarraderas, sin ornamentos, sin placa de identificación, en un abierto una fosa reglamentaria.

El verdugo no ha venido a terminar su trabajo. El señor Deibach delegado a sus dos ayudantes. Y son ellos quienes descienden del viejo carro para abrir las sombrías puertas. Hay un ruido de estillos, de gonces que rechinan. En el fondo del furgón está el cuerpo de Gorguloff.

Los sepultureros se acercan y bajan el baúl de mimbre. Los ayudantes levantan la tapa. Hay entre los espectadores de esta escena

que la ejecución de Gorguloff no tenía la seguridad, la rapidez de relámpago habituales, que el horrible engranaje no había funcionado con su precisión

ordinaria. Parece que Gorguloff, con su cuello de toro y sus hombros de coloso, se ajustaba mal a la máquina de muerte y que para poder guillotinarlo, lo habían empujado y le habían sujetado la cabeza. Breves segundos durante los cuales el verdugo sintió sus manos temblar, por primera vez.

Se supo más tarde que había vuelto a su casa muy pálido y que los otros inquilinos lo habían oído decir a su mujer: —Tengo las manos destrozadas...

Al lado del baúl de mimbre, han puesto el frágil sarcófago de abeto.

Entonces sacan el cuerpo decapitado para extenderlo en el sarcófago. Los pies están amarrados todavía. El coloso descansa ya en el estrecho ataúd, tan estrecho, tan corto, que apenas hay sitio para la cabeza, esa cabeza de cera, vetada de sangre, que uno de los sepultureros tiene en sus manos. Cabeza de museo criminal, casi irreal con sus negros cabellos crespos, si no fuera por esa carne del cuello desgarrado y sangrante.

Logran poner la cabeza en el lugar de donde ha sido separada. Resuenan ahora los golpes del martillo sobre la tapa del sarcófago y el crujido de los pasos sobre la arena.

Es ahora la inhumación, el último acto de la muerte del asesino.

(Pasa a la Pág. 46.)

En el cementerio, los ayudantes del verdugo transportan el baúl de mimbre que contiene el cuerpo decapitado, hasta donde los espera el ataúd.

Se nota un ligero movimiento de retroceso. Se sabe que el asesino del Presidente de la República era un coloso. La muerte lo hace parecer más grande todavía. Y es porque no se ve al principio nada más que su enorme torso desnudo, sus largas piernas y sus espaldas lustrosas en sus pies atados. Gorguloff se había puesto paños negros, calcetines negros, bastante finos, calcetines de ceremonia. Pero, todo esto no es nada al lado del horror del cuello tronchado, que aparece de súbito cuando los sepultureros levantan el cuerpo del coloso decapitado, para quitar las cuerdas que sujetaban sus brazos. Esa masa de carne sangrienta, palpitante todavía... Está mal cortado—murmura alguien, en un tono profesional. Parece que transcurrieron varios segundos entre el momento en que se levanta la hacha y la caída de la cuchilla—diestro.

Yo me acordaba, en efecto, del tiempo demasiado largo, anormal, terrible, que había precedido al ruido sordo que había producido la cuchilla al caer. Los especialistas en las ejecuciones capitales comprendieron

Después de haber acompañado a Gorguloff hasta el patíbulo, Henri Geraud, su abogado principal, regresa entristecido a su casa.



# EL BAILE ARTE UNIVERSAL

ROJEAN GALLOTTI

## AMERICA DEL NORTE.—

Oskomou es un piel roja auténtico, de la tribu Yakima de Washington.

Yo hubiera preferido encontrarlo en sus campos abruptos. Parece tan atable que hubiéramos fumado juntos la pipa con los salvajes. Y como es un valiente hombre de gran estatura, yo no hubiera vacilado en acompañarlo en un viaje al Far-West.

Las circunstancias quisieron que nos conociéramos en París. Pero nuestro encuentro ha sido encantador, pues el tamento cuyo techo parece ser demasiado bajo para estar gigante, estaba iluminado con la radiosa sonrisa y los deslumbradores de su compañera, Vana Yami.

Oskomou canta, baila y recita poemas compuestos por él mismo. Lleva a la escena el admirable traje de los sioux, con el casco de plumas de avutarda y los collares de cristal.

Muchas de sus danzas son apacibles, lentas. Son movimientos armoniosos, una especie de gimnástica sueca, acompañada por una melopea y desenvolviendo un tema que él mismo ha elaborado de antemano en un poema de presentación.

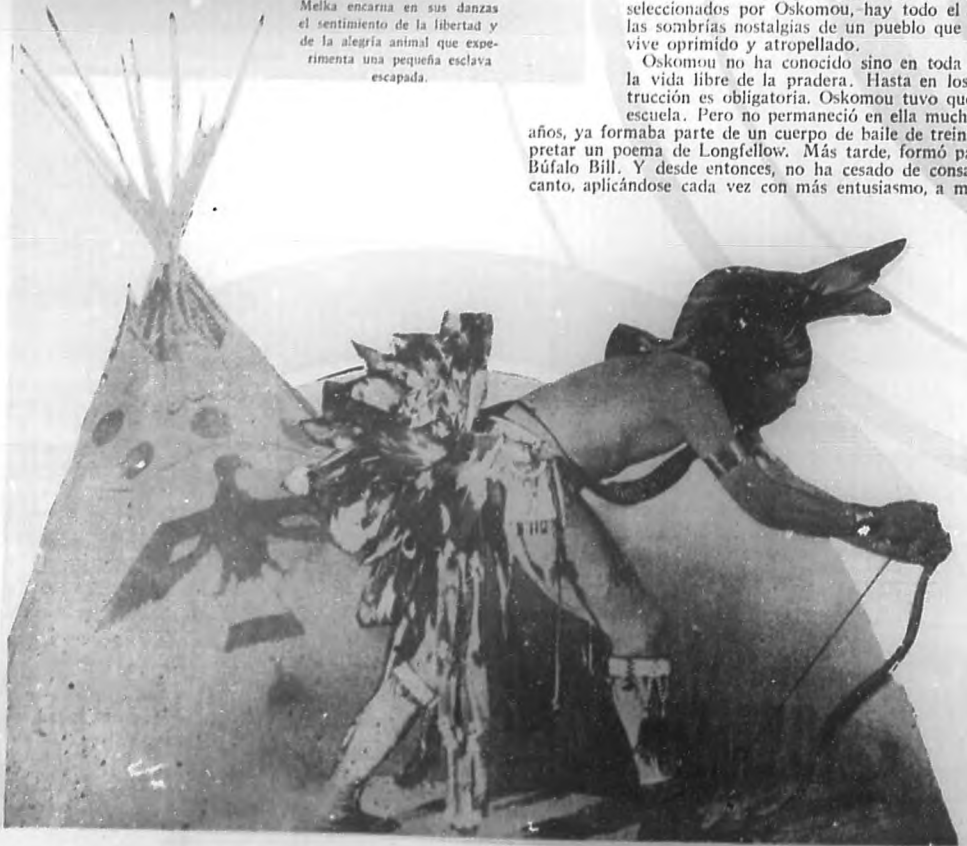
A veces, sin embargo, pasa a la violencia y hasta a la pidiación, bruscamente. Cuando canta, es alternativamente heroico como en el "molidor de maíz", tierno y nostálgico como en la "canción de la novia", profundamente melancólico como en el "canto de Gerónimo", jefe apache que a todos sus compañeros asesinados.

Se puede decir que la música negra contiene todos los frimientos de la antigua esclavitud. En los cantos autóctonos seleccionados por Oskomou, hay todo el altivo rencor, las sombrías nostalgias de un pueblo que fué libre y que vive oprimido y atropellado.

Oskomou no ha conocido sino en toda su primera infancia la vida libre de la pradera. Hasta en los países rojos la trucción es obligatoria. Oskomou tuvo que ir muy joven a la escuela. Pero no permaneció en ella mucho tiempo. A los 15 años, ya formaba parte de un cuerpo de baile de treinta indios para interpretar un poema de Longfellow. Más tarde, formó parte de la *troupe* de Buffalo Bill. Y desde entonces, no ha cesado de consagrarse al baile y al canto, aplicándose cada vez con más entusiasmo, a medida que com-



Melka encarna en sus danzas el sentimiento de la libertad y de la alegría animal que experimenta una pequeña esclava escapada.



Oskomou, auténtico de la tribu Yakima, usa el traje de los sioux. En los cantos autóctonos seleccionados por Oskomou, hay todo el altivo rencor, las sombrías nostalgias de un pueblo que fué libre y que vive oprimido y atropellado.

valor, a sintetizar en su arte la exacta fisonomía de la cultura india, de su *folklore*, de sus ceremonias rituales, de sus leyendas, de sus juegos.

Una de las más bellas interpretaciones de Oskomou, es la india titulada *La Ofrenda de la Vida*. El mago acaba de morir a su amada y se entrega delante de su cadáver a las manifestaciones del dolor. Después, su amor le inspira el proyecto de resucitar, gracias a su poder mágico, a la Naturaleza: el viento, el rayo, el calor del sol... El mago busca en sí mismo la fuente de la vida. Y mediante un esfuerzo sobrenatural, logra encontrarla. Comunica entonces su propia existencia al cuerpo inerte que yace a sus pies. Después, a poco, mientras que la bien amada se reanima, él muere. Y muere ante la resucitada.

\*

## AMERICA DEL SUR.—

¿Quién es esta Helba Huara, tan semejante a una madona que fuera al mismo tiempo un ídolo bárbaro?

Helba nació en el Perú y bailaba ya a la edad de ocho años. Casi niña todavía fue contratada por una compañía de teatro que representaba en Buenos Aires y recorría la Argentina del Sur. Es allá, sin duda, donde aprendió la ciencia de esas transposiciones y de esas síntesis en el arte de bailar que le ha dado un carácter tan personal y que le ha valido tantos éxitos.

Diez años después, Helba completó su instrucción estudiando las danzas españolas clásicas y los bailes orientales. Familiarizada con los cultos búdicos y brahmanícos, Nástika, al mismo tiempo que la civilización española de su país, al mismo tiempo que las tradiciones y en las características perdurables de la cultura indígena de los tiempos de los Incas, ha sabido expresar todo eso en sus danzas, como un pintor en sus cuadros o un escritor en sus libros. No desdiciendo las danzas de la época precolombina, ha llegado a revivir los auténticos bailes indios de la época precolombina.

Helba Huara es una celebridad se ha convertido en un fenómeno en toda América del Sur. (Véase la Pág. 48.)



Familiarizada con los cultos búdicos y brahmanícos, Nástika comprende sus símbolos y se transforma en sus estatuas.



Helba Huara expresa en sus danzas las más viejas costumbres y leyendas del Perú. En los cantos autóctonos seleccionados por Oskomou, hay todo el altivo rencor, las sombrías nostalgias de un pueblo que fué libre y que vive oprimido y atropellado.

## De Todo un Poco



¿Cae Charles CHAPLIN en los brazos de un nuevo amor? Eso pensaron los curiosos de Hollywood al verlo por todas partes con la blonda Paulette Goddard, pero los últimos reportajes de la ciudad del celuloide aseguran que Paulette no es más que la estrella de una nueva producción chaplinesca.



SE HA CASADO LA SEGUNDA HIJA DE MACDONALD.—Joan Mac Donald y su esposo, el Dr. Alastair Mac Kinnon, saliendo de la pequeña iglesia congregacional en que unieron sus destinos. ¡Lo dicho, el mejor reclame matrimonial para una mujer es ser hija de un gobernante!

LA INAUGURACION DEL SEGUNDO CONGRESO DE OTORRINOLARINGOLOGIA. (Especialidad médica de Garganta, Nariz y Oído), EN ESPASA.—El Presidente de la República en unión del Dr. Tapia, presidente del importante Congreso científico.



UNA DAMA ANTIGUA VIAJA EN UN MODERNO APARATO.—Lily Dagover, la estrella germánica, viajó de Berlín a Dresden, ataviada con un traje muy 1750, para presenciar el estreno de su última producción "Barberina", en que la bella Lily hace el papel de bailarina de la Corte de Federico el Grande.

El Dr. R. E. Mortimer, conservador del Museo de Londres, acaba de descubrir un túnel que se supone estaba destinado para escapar, bajo los vistosos mosaicos del piso de un antiguo palacio de la época imperial, en Roma.



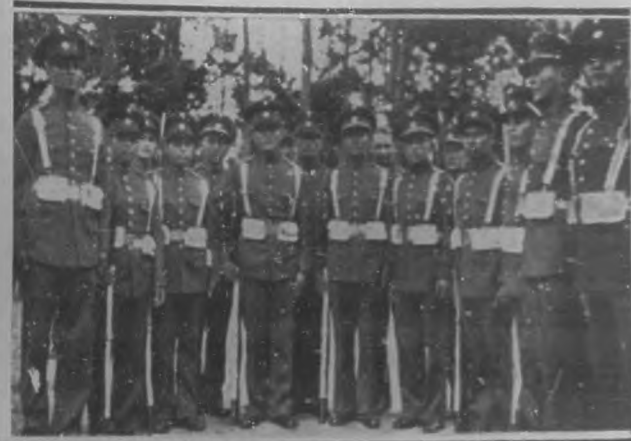
General Alfredo B. Reina, Comandante de la Lima, importante ciudad del Norte de Honduras, miembro destacado del ejército hondureño, oficial de academia y prestigio de su clase.



La Lima, Honduras.—Simpático grupo infantil compuesto por Gladys, Liga, Nury y Eva Reina, hijas del general Reina, Comandante de la plaza y miembro de la mejor sociedad hondureña.

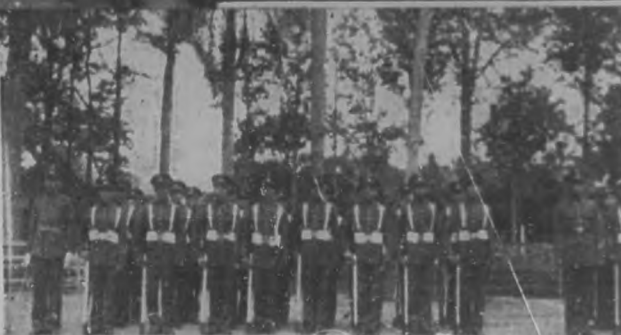
Una manifestación ecuestre del Partido Nacionalista a través de los barrios de Puerto Cortés.

## Reportajes de Nuestra América



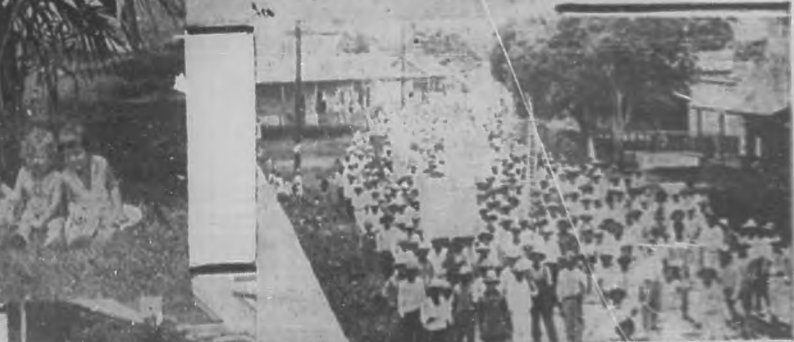
SAN SALVADOR.—Cadetes destacados de la admirable Academia Militar de la floreciente República de El Salvador.

(De nuestro corresponsal Senarola.)



Cadetes de la Academia Militar de El Salvador, durante unos rigurosos y disciplinados ejercicios de entrenamiento, base de su admirable organización.

(De nuestro Corresponsal Senarola.)



Propaganda para las próximas elecciones presidenciales en Honduras. Una manifestación del Partido Nacionalista por las calles de Puerto Cortés.



# La Gran Aventura

**T**ODOS dijeron su aventura.

Cada cual, por su parte, había registrado en el sismógrafo de su espíritu un gran derrumbamiento. Pero ahí, frente a esas copas ya vacías, listas para ser colmadas de nuevo, y a ese mar azul ilusorio, los mismos desengaños se deshacían en sonrisas y los corazones estaban desnudos de penas.

Todos los caminos del silencio desembocaban en la tarde...

Todos los aromas ardían en el múltiple pebetero del par...

Todos, dijeron su aventura.

Bin-Dink fué el último... Eran cuatro hombres que algún día dieron fama al puerto. Ya cansados, como las marinas gaviotas o los propios veleros en reposo, un día plegaron sus velas y anclaron en ese rincón de su existencia, —el recuerdo—, como viejos bergantines desmantelados...

Y contaron así sus aventuras. Tendidas hacia todas las direcciones, como los ríos en Asia. Oscuras, como el alma de los malayos de Batavia. Brutales, como un huracán en Sumatra. Pero ninguna innoble.

Todos dijeron su aventura...

Song-ka fué el primero. Esperó un rato, mientras llenaba su vieja pipa javanesa. Luego habló largamente...

Song-ka, annamita, fué marinero y navegó mucho por la costa oriental de la Indochina. Nació bajo los muros del castillo de Mang-ka, frente a la ciudad de Hué. Y pudo ser muchas otras cosas. Pero como tantas de sus camaradas, Song-ka fué marinero. Sino que, navegando una vez, —¿véis esa manga vacía, colgante, hueca, de su blusa?—; sino que navegando una vez, —ya se emborrachaba grandemente—, frente a Kampot, ese pequeño puerto de Cambodia a donde arriban solamente minúsculos veleros, (¿frente a Kampot, Song-ka?), cayó lamentablemente al agua. Y cuando lo izaron, tenía un brazo de menos. Así pasa en el mar.

De una sola acometida, el tiburón le había dejado manco. Fué su última aventura, porque desde entonces está desembarcado. Pero todo eso lo olvida Song-ka cuando hay un poco de aguardiente...

Y llena otra vez su copa y su exhausta pipa javanesa.

Kars fué el segundo. Kars, del Bósforo. Admirable por lo perfecto de su estupidez. Kars, tan inútil, fué robado por navegantes



por. F. de Ibarzábal

ILUSTRACIONES DE L. DEL SOL.

Hasta que en un barco inglés que iba para Sidney, se transformó otra vez en Kars, el marinero, dejando su divina

vestidura...

Kermadec fué el tercero. Kermadec, del que no se sabe si era de los archipiélagos o del Continente. Pero que, sin duda, era marinero. Tal vez mediterráneo. Y aventurero y traficante. El fué quien, sólo, salvó de aquella barca incendiada toda la tripulación, encallándola con media vuelta de timón antes que el fuego destruyera su hermoso casco y se perdiera el cargo, por cuenta de una tripulación brucha.

Bin-Dink fué el último. Bin-Dink, de Hanoi, que nació a muchas leguas del mar, pero que se crió en él.

—Aquella noche, a la hora de sueño,—comenzó—. Aquella noche...

Calló bruscamente. Bin-Dink, en silencio, meditaba profundamente. Sus compañeros, vueltos hacia él, escuchaban su respiración. Entornó los párpados y volvió a decir:

—Aquella noche, a la hora del sueño...

La tarde desplegabá sus oros encendidos sobre el puerto. Iba cayendo con lentitud, con suave desmayo crepuscular.

Los cuatro camaradas, después de tantos años de no verse, separados por mucho en el tiempo y en la distancia, ya no pertenecían a la misma tripulación como otras veces a ninguna tripulación. Y si se habían reunido ahora, era porque las circunstancias lo habían querido así.

Bin-Ding miraba la tarde que iba, las aguas muertas del puerto, los veleros en reposo. Todo tranquilo, todo en calma, todo domado. Recordaba. Ya hacía mucho tiempo que se había desentendido. Y ahora era un pobre pescador con su endeble residencia en una choza de las proximidades de la rada. Con su mujer, con sus hijos, con su pipa. Y su poco de dinero.

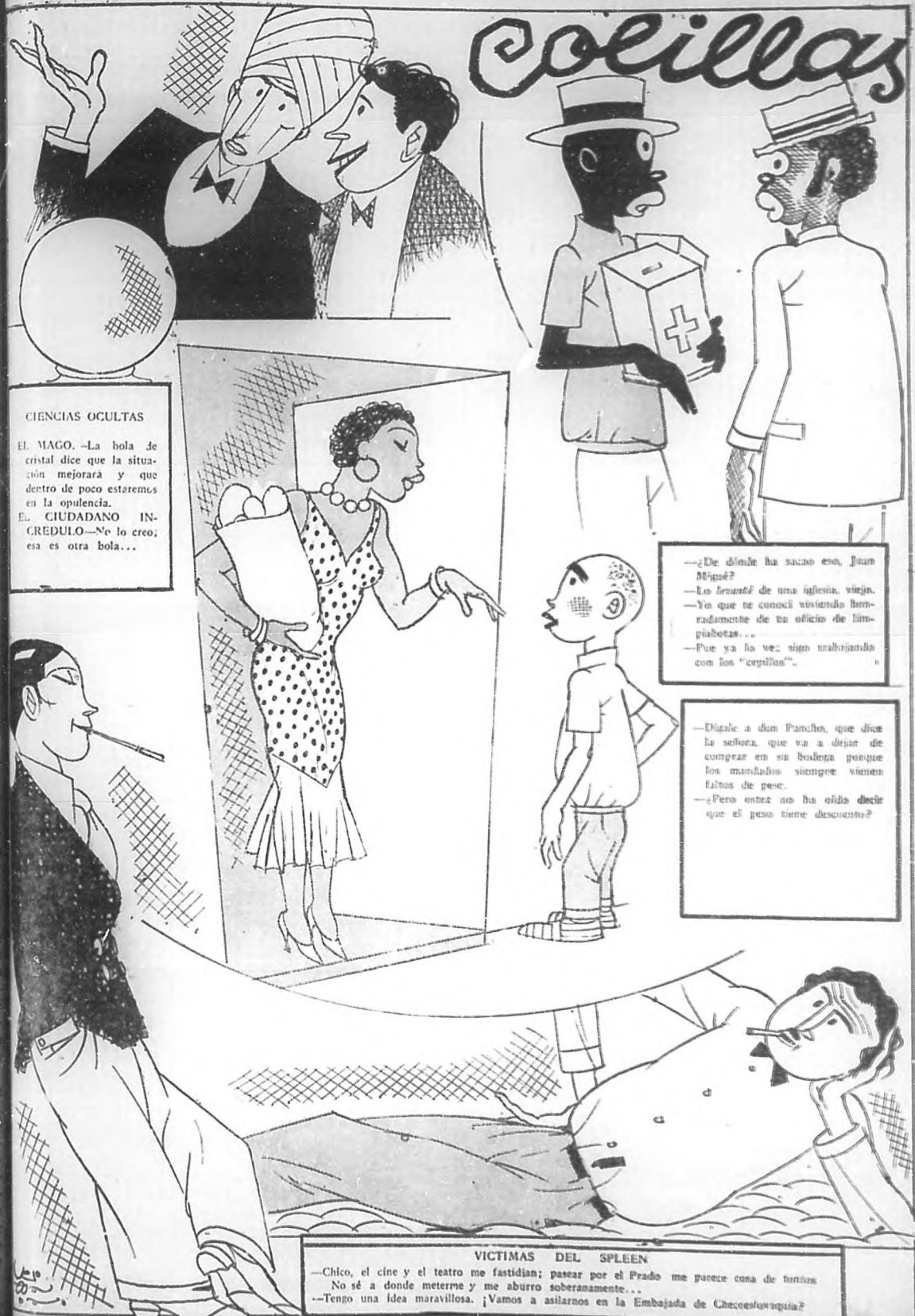
(Pasa a la Pág. 63.)



# de Bin-Dink

poiinesios, un poco de ratas, a los que no sirvió para nada. Y en la primera recalada, tiraron al mar para deshacerse de aquel grumete inservible.

Sole que como dejaron cerca de tierra, pudo llegar hasta la orilla. Entonces fue cuando se convirtió en el Dios de aquella tribu bárbara que se hubiera comido de haber sido que lo confundieron con una auténtica divinidad salida de la profundidades del mar azul de N. Zelanda.



## CIENCIAS OCULTAS

EL MAGO.—La bola de cristal dice que la situación mejorará y que dentro de poco estaremos en la opulencia.

EL CIUDADANO INCREDULO.—No lo creo; esa es otra bola...

—¿De dónde ha sacado eso, Juan Miguel?  
—Lo levanté de una iglesia, viejo.  
—Yo que te conocí visitando humildemente de tu oficina de limpiabotas...  
—Fue ya la vez; sigue trabajando con los "cepillos".

—Dígale a don Pancho, que dice la señora, que va a dejar de comprar en su bottega porque los mandados siempre vienen faltos de peso.  
—Pero ¿entonces no ha oído decir que el peso tiene descuento?

## VICTIMAS DEL SPLEEN

—Chico, el cine y el teatro me fastidian; pasear por el Prado me parece cosa de turistas. No sé a donde meterme y me aburro soberanamente...  
—Tengo una idea maravillosa. ¡Vamos a asistarnos en la Embajada de Checoslovaquia!



LA DESPEDIDA DE JOSÉ CID.—Un grupo de los valiosos concurrentes: (Sentados), Zenaida Romeu, Sra. de Garza, María L. Ríos, Matilde Carballo, Margarita Montero, Esperanza Casals, Renée Potts. (De pie), Sr. Zequeira, María E. Cebrán, José Cid, Conchita Koca, B. Crespo y J. A. Insua.



La Srta. Cuca PINTADO, LIVAR y el señor José Junco, en el acto de la boda verificada ante el Notario S. Anglada y siendo testigos el doctor Oscar Ledón, Raúl Maruri, Rodolfo A. Maruri y Rolando Menéndez.



Aurelio del PICO REY, estimado empleado de la "Monroe Advertising Co.", que acaba de obtener el título de Procurador Público en brillantes exámenes.



Lupita RANGEL, estrella de las transmisiones organizadas por Carlos M. Domínguez, de la C. M. X., de "Papá" Lainez.



Dulce Mª GRAU, una de las más distinguidas alumnas del conservatorio "Flores de la" de esta ciudad.



Ing. Oscar P. del AGUILA que retorna desde Europa al discutido Puerto Leticia, ha afirmado que el Tratado Salomón-Lozano constituye una injusticia, ya que para él jamás se contó con la opinión de los habitantes del lugar.



Jorge LEVOYER, notable artista ecuatoriano, que hará la Exposición de sus obras, en los primeros días de noviembre y en los salones del "Lyceum".



Carlos M. DÍAZ GUEZ, figura nacional, que ha organizado un concierto en honor de las hispano-americanas el domingo 30 de una de la tarde en la C. M. X.

## Un domingo en los JARDINES DE LA Polar



Estas dos mozas que quieren mostrarse muy serietitas ante la cámara, están extraordinariamente satisfechas de estar participando de la fiesta de los ex-ferroviarios, en los reputados jardines. Ellas son, Gloria y Asunción López.



Dos siluetas gráciles y risueñas de la fiesta de los ex-ferroviarios en los hermosos jardines de la Cervecería "Polar": Elisa Morales y Marta Valladares.



Angela NOVO y Teresa Ana HERNANDEZ, constituyen un sugestivo trio de bellezas.



de las que engalanaron los jardines de "La Polar" en la fiesta de los ferroviarios.



Uno de los muchos grupos que cada domingo acuden a distraerse en los hermosos jardines de "La Polar". En éste se encuentran, en unión de varias damas y caballeros, José M. Rodríguez, Vocal de la A. de Dependientes del Comercio y Jesús Rodríguez, radiólogo de la Quinta de aquella institución.



Este es un grupo de los alegres asistentes a la fiesta celebrada por los ferroviarios en los jardines de "La Polar".

# Balance Deportivo Semanal

por Adolfo Font

En el pasado número de BOHEMIA escribí, refiriéndome a la pelea que dos días después de la publicación de mis comentarios celebraron en New York, por el Campeonato peso pluma del mundo, Lew Feldman y nuestro inmenso campeón Kid Chocolate, que no tenía duda alguna con respecto a que la victoria pudieran arrebátarsela al boxeador cubano, presintiendo que ganaría por *knock-out*.

Sin embargo, aún cuando mis cálculos no fallaron tampoco esta vez, debo confesar que fui desagradablemente sorprendido por lo que tardó Kid Chocolate en batir a su opositor quien, como todos los fanáticos del boxeo saben, había fracasado en dos intentos anteriores de derrotar al "negrito del Cerro". Me sorprendió que hasta el décimo segundo *round* no pudiera Chocolate salir del *ring* triunfador, por varios motivos, siendo el principal la poca técnica que ofrece Feldman para pugilistas de la talla del actual campeón Pluma y Junior Light Weight del mundo, y el conocimiento tan notable que éste tiene de todas las debilidades de su último contrario.

Varios días antes de hacer esos comentarios, recibí una carta de New York en la que un amigo me contaba la débil preparación a que se estaba sometiendo el Kid para un combate en que la victoria le reportaba grandes ventajas.

Porque, cómo si no un boxeador que por tercera vez se enfrenta con Chocolate, gozando éste de su mejor forma, pueda resistirle más de media docena de *rounds*?

Varios pugilistas de segunda categoría, entre ellos Conrado Conde, el popular "Conguito", le han dado fuertes combates a Feldman y no debemos olvidar que el valeroso boxeador camagüeyano antes nombrado, lo tuvo al borde del *knock-out* en el primer episodio. "Conguito" tumbó tres veces a Feldman, después éste, más experto, pudo lograr una victoria por decisión, que muchos dudaban fuera merecida, pues la opinión general se inclinaba a unas tablas, o *match nulo*.

En la forma que observé a Chocolate pelear y batir a Tony Canzoneri, no digo Feldman, ni tampoco ningún otro boxeador pluma del mundo, le resistiría de pie el límite del combate que celebrasen.

Chocolate, en la hora actual, es el primer boxeador *feather* y *junior light weight* y, aunque no tengo inconveniente en seleccionarlo otra vez triunfador sobre Tony Canzoneri, campeón peso ligero, esperamos a que éste efectúe su pelea con Billy Petrolle para entonces dar logros a favor del Kid cubano. De ese combate saldrá el actual campeón ligero con muy pocas ganas de enfrentarse a estilistas del tipo del gran pugilista cubano, que lo hizo lucir la vez que compitieron por la corona, un principiante desde el primero hasta el décimo quinto *rounds* que combatieron.

Feldman, Tommy Paul, Freddie Miller, Eddie Shea, Kid Francis y todos los demás actuales *featherweights* lucen de muy baja categoría cuando trazamos con ellos y Kid Chocolate un paralelo.

En la clase *junior light weight*, sólo un contrario de calibre tiene el Kid cubano, y éste no es otro que Al Foreman, un inglesito que, como su conterráneo Jack Kid Berg, se crece ante el castigo, y asimila todo un aluvión de golpes, de manos más fuertes que las del Kid Chocolate pueden descargarle en su anatomía. Fuera de Bernard, ninguno otro tiene calibre de vencedor.

Por eso es que lo mismo que se llame Feldman, que Paul, que Eddie Shea, los adversarios de Chocolate, lucirán para muchos "palomas" cuando se miente sus nombres para pelearlo contra nuestro doble campeón mundial.

Chocolate es hoy lo que Dixon, Leonard, Dempsey, Johnson, etc., fueron en sus tiempos: invencible. Eso es todo.

Después de un gran programa de boxeo, en que se presen-

tó de finalista a Divino Rueda e Isidro Delgado, la Empresa que celebra sus espectáculos en el "Miramar Garden" tuvo una noche catastrófica el sábado pasado, con que casi a puertas cerradas efectuó teniendo como base Julio Mirave y Antonio Horas.

Creí que ambos pugilistas, que siempre se han distinguido por su hermosa pegada y admirables facultades acumulativas, pondrían en juego todas sus estratagemas para brindarle al respetable un *bout* emotivo en grado sumo; pero después de los primeros tiros de aire pude comprobar que Julián, se convertía en un mortal atacado de un reuma espantoso y, moviendo sólo los dedos de sus manos, y presentando un blanco magnífico para su adversario, se concretó a pasar el mal tiempo hasta que la azotea se le llenó de agua. Horas, desde el cuarto *round* de ese combate, cuyo límite se había fijado a diez episodios, hombardó firmemente la cara y costados de Mirave, haciéndolo caer de rodillas, sangrando copiosamente por la nariz, cuando el referee Cuco Sánchez, para evitarle a Asturias mayor castigo, reconoció la superioridad vizcaína, dándole a Don Antonio la victoria.

Horas ha adelantado bastante y no dudamos que si trabaja más a menudo, pronto se convertirá en un pugilista español más que logra romper el hielo de sus parciales quienes parece que se han hecho el firme propósito de no asistir a las veladas boxísticas, a menos que no les presenten uno de esos succulentos platos que tanto abundaban hasta hace dos o tres temporadas.

Los otros combates, excepto el de Charolito y Marino Díaz, y el de Humberto Casals y Pina, estuvieron de acuerdo con el *star bout*.

Para la noche del sábado se anuncia otro programa, en base de "Criso" Pérez, el boxeador que sin pasar por las aulas preparatorias se ha ganado el calificativo de notable y el "soldado" Molina, un "pino nuevo" también, que aspira a ganarse el "pan con mantequilla" con la frecuencia que otros muchos lo obtienen en su profesión.

\*

Mike González, el popularísimo catcher de los "Cardenales" del "San Luis", y manager del club "Habana", ha organizado una serie de base-ball entre sus "estrellas" y los "Cuban Stars", que está llevando un buen público a los terrenos del "Vedado Tennis Club", escogidos como campos de sus operaciones.

Tanto las "estrellas" como los "Cuban Stars", están formados por jugadores que no en el futuro, sino en la actualidad, presentan facultades muy superlativas. Vistiendo los trajes de uno y otro team he visto a veteranos que, como Alejandro Oms, José María Fernández, Isidro Fabré, Joséto Rodríguez, etc., lucen en perfectas condiciones, y a novatos que como "Mulo" Morales, Estalella, Sierra, Tiant, Correa y otros, cada día adelantan más.

Una de las principales atracciones de la serie "Cuban Stars"-vs-"Estrellas" es "Mulo" Morales, jugador que militando en las filas del club de Oscar Levis jugó durante la última temporada en forma tal, que los "scouts" del "Washington" de la Liga Americana, se lo recomendaron a Walter Johnson, quien lo vió practicar y tan notable le pareció que lo invitó para que acompañe a los "Senadores" en la temporada de entrenamiento de 1933.

Pronto, muy pronto, comenzará el Campeonato Nacional de profesionales y, según sus organizadores, se verán muchas caras jóvenes y nuevas, integrando los distintos teams que discutirán su victoria.

¡Ojalá que de esas caras jóvenes y nuevas salgan muchas estrellas para el base-ball de altura, dignos sucesores en Liga Grande de los Almeida, Marsans, Luque, Miguel Angel, etc.

# S P O R T S



MIKE GONZALEZ, el veterano y aplaudido receptor de los "Cardenales" del "San Luis", que es el propulsor más entusiasta de nuestra próxima temporada profesional de base-ball.

FERNANDEZ y FABRE, jugadores de los Cuban Stars, que están librando hermosa campaña contra las Estrellas de Mike Gonzalez, en "Vedado Park".



"Mulo" MORALES, una de nuestras más halagüeñas estrellas beisboleras que en la actualidad milita en las filas de los "Cuban Stars", pero que muy pronto será propietario de los "Senadores" del "Washington".



SIERRA y GONDO GALVEZ, dos formidables columnas de los "Cuban Stars".



Un "closed-up" de "Mulo" MORALES, el aplaudido outfielder que en una de las atracciones de la Serie actual.

José M. FERNANDEZ, formidable "backstopper", que ahora, como siempre, presta sus valiosos servicios a la causa beisbolera.

Ya los sepultureros, con sus palas respectivas, cubren la fosa. Es preciso que en unos minutos no quede nada visible de la tumba maldita del ejecutado.

Si pasamos un momento después por este lugar, no veremos más que un pequeño espacio de terreno desierto, donde se alargan las sombras de las tumbas vecinas...

El muerto no pertenecerá a su familia, hasta el día que ésta lo quiera exhumar para conducirlo a otro cementerio, a una fosa particular. Si el ejecutado no es reclamado por su familia, la Facultad de Medicina irá a apoderarse de su cadáver antes de ser enterrado. Y entonces los sepultureros no echarán en la fosa del cementerio de Ivry, nada más que un poco de serrín y un poco de sangre que han quedado en el fondo del cesto de mimbre.

Tal es el secreto del cuadro de los supplicios. Un trágico cuadro de tierra, donde de los condenados a muerte, después de ser ejecutados, creen encontrar un descanso eterno, pero son reclamados casi siempre por su familia y transportados a otro lugar, o solicitados por la Facultad de Medicina, para ser despedazados en las mesas anatómicas.

El furgón negro, su baúl de mimbre y su escolta han partido. Los espectadores de la siniestra ceremonia abandonan a grandes pasos el cementerio. Y la agitación de la calle los absorbe tan pronto, que la última visión del asesino del ilustre anciano, se borra en la atmósfera de esta larga avenida de arbabal, enteramente sometida a la ley del trabajo.

En cuanto a mí, puedo decir que veo todavía el cuello tronchado del reo, y oigo todavía, frente al patíbulo, sus últimas palabras, cantantes como una queja de agonía:

—¡Rusia!... ¡Santa Rusia!... Al borde de la muerte, Gorguloff no había cambiado su fisonomía de loco místico. Si fué un simulador, es necesario confesar que ha representado ese papel hasta en ese supremo minuto que desconcierta a los más valientes.

Para los que lo vigilaron hasta la mañana de la expiación, Gorguloff dejará sobre todo el recuerdo de una extraordinaria ausencia de angustia. Desde su retorno a la prisión, desde el 27 de julio, llevaba una existencia aparentemente normal. Comía bien. Su alimento era copioso. Carne en todas las comidas. Doble ración de pan y de legumbres. Un cuarto de vino, en el almuerzo y en la comida. Y los que lo observaban a través de la reja de la celda, siempre alumbrada, podían notar que dormía bien. No había ningún ma-

lestar aparente, ninguna inquietud interior en el sueño de aquel hombre condenado a morir. Ningun lamento tampoco. Tenía, como todos los condenados a muerte, los pies atados con cadenas; y no le quitaban las esposas de las manos sino a la hora de las comidas. El no se quejaba nunca. Parecía que lo protegía una especie de anestesia física que le hacía olvidar la magulladura de las cadenas y de las esposas. Y sin una palabra ni un gesto de protesta bajo aquella mañana para el siniestro paseo en el furgón negro...

Pero escribía con ardor. La necesidad de escribir es frecuente entre los condenados a muerte. Es tan fuerte esa necesidad, que hasta los iletrados la experimentan. En Gorguloff, esa necesidad se convirtió en una pasión. Se puede asegurar que las hojas que redactó durante los cincuenta días anteriores a su ejecución, formarían, encuadradas, un buen volumen. Escribía a todo el mundo: a Henri Gerard y Marcel Roger, sus abogados. Al doctor Legrain, que sostuvo ante los jueces la tesis de la defensa. Al Procurador General, que reclamó su cabeza. A los directores de varios periódicos parisienses. Y hasta al rey de Inglaterra, a quien comunicaba sus concepciones en materia de régimen político. Cartas incoherentes, contradictorias, agradecedoras o furiosas, reprochando a las mismas personas el haberlo defendido y haber deshonrado su Idea.

Pues no cesaba de hablar de su famosa idea. Era tanto una idea política, como una idea mística, como un culto del cual se había hecho a la vez el profeta y el propagandista. Eso era lo que lo obsesionaba. Más de veinte veces se había puesto a escribir su testamento, con su gruesa escritura de colegial aplicado, enmarcada a veces por extraños ornamentos, signos musicales y cruces rodeadas de guirnal-das.

Cuando ese testamento—aquella especie

de evangelio que él quería terminar, Gorguloff experimentó una alegría enorme y no pensó más en convertir a su culto a los que lo visitaban.

Con su rostro lamentable, su desgraciada esposa iba a visitarlo todos los martes. La llevaban al locutorio de los condenados a muerte, una especie de jaula dividida en dos por una reja de acero, detrás de la cual aparecía en seguida, entre dos guardianes y un brigadier, el hombre encadenado.

Gorguloff escuchaba con indiferencia a su mujer hablarle de su embarazo y del hijo que iba a nacer. Extasiado, sólo sabía contestar:

—Todos los días tengo nuevos discípulos. Tú verás; tú también te convertirás a mi evangelio. Ahora, puedo morir. ¿Por qué no me han guillotinado ya? ¿Qué esperan?

Uno de los días que lo visitaron sus dos abogados Marcel Roger y Henri Gerard, este último le preguntó:

—¿Pero cuáles son, en fin, esos discípulos de que usted habla constantemente?

Y Gorguloff contestó: —Usted, mi querido maestro, y Marcel Roger, y mis guardianes, y sobre todo, la pequeña golondrina que pasa todos los días por delante de los cristales de mi celda... Tenga la bondad de escuchar, mi querido maestro...

Y Gorguloff releyó con su voz cantante los nueve mandamientos de su evangelio:

"Amigos, amad todas las flores, todos los seres, pues esa es la Naturaleza. No matéis a nadie que esté vivo y que no quiera vuestra muerte. Pero defendeos contra todo enemigo que os ataque. Pues él y la defensa son la ley de la Naturaleza. Amén."

Leía también las grandes fiestas naturistas previstas por su calendario verde: "Fiesta de las flores, fiesta de la cosecha, fiesta de la viña, fiesta de los pájaros del mundo, donde las procesiones religio-

(Pasa a la Pág. 59.)

## DE MUCHO INTERES PARA NUESTROS LECTORES

"BOHEMIA", NO HA UTILIZADO HASTA AQUI, PLAN ALGUNO DE SUSCRIPCIONES COMO NO SEA POR CONDUCTO DE SUS AGENTES EN EL INTERIOR, EN LA CIUDAD DE LA HABANA. LA VENTA DE NUESTRA PUBLICACION SE REALIZA SIEMPRE POR EL VENDEDOR, AGENTE LIBRE.

TENEMOS SUMO INTERES EN QUE NUESTROS LECTORES NO SE DEJEN SORPRENDER POR ESTAFADORES DE LA PEOR CALAÑA, QUE HACIENDOSE PASAR POR AGENTES DE SUSCRIPCIONES DE ESTA PUBLICACION, TRATEN DE SORPRENDERLO.

"BOHEMIA" NO TIENE SUSCRIPCIONES.

# PAGINA INFANTIL

## CONSEJOS DE FRANKLIN

## SOLICITUD DE EMPLEO

se divierte durante las vacaciones en explorar la cocina: una habitación muy agradable para él que gusta probar todas las golosinas que se preparan para la mesa. Esto hace siempre con el perro de la cocinera, la que, sin embargo, manifiesta que los niños no pueden solamente verlos en láminas o como muñecos, o por lo menos sentados, pero cuando se tiene que luchar con ellos son unos verdaderos diablillos.

El paciente que la cocinera es la criada, pero, en honor a la memoria de Martincito la molesta menos, porque ella no hace más que darle ropa blanca, ropa blanca, que acomodar, que planchar, que tender; mientras que la cocinera aún rezongando le hace proyectos guisados que le conquistan toda su simpatía. No obstante, aquel día al regresar a su casa fué en busca de la criada para que le contara un cuento.

—Conque por aquí, hoy?—le preguntó aquella. —Fermina, quiero me cuentes algunas de las tantas historias que sabes.

—¿Del peligro que corre una planchadora que deja la puerta de la ventana cerradas mientras el carbón está en combustión?

—Martincito quedó un poco sorprendido y antes que se repusiera de nuevo oyó decir a Fermina: —Se puede saber si el niño Martincito ha abierto algún libro de cuentos durante las vacaciones y se ha preparado para la próxima apertura de la escuela?

—¿Te interesa a tí? —No, porque debes saber aprovechar el tiempo. Una de las cosas que más nos disgustan a los grandes, es de haberlo perdido cuando sólo entonces se comprende el mal que se hizo siendo ociosos e ineficientes en los años más bellos de la vida.

—El niño y el joven haragán pueden compararse a una planta que, habiendo dado flores en primavera, no da frutos en el verano. ¿Crees que me has pedido un cuento voy a relatarte el de un gran hombre que se llamó Benjamin Franklin, que hizo un importante descubrimiento—agregó sonriente la buena Fermina.

—¿Cuál? —Descubrió la lámpara más económica. ¿Por qué no la usamos nosotros también? Nosotros la usamos y espero que cuando seas grande la seguirás usando. Es una lámpara sencillísima que no se apaga nunca, todos pueden tener sin gastar un centavo, siempre que sigan el consejo de Franklin: acostarse temprano y temprano levantarse.

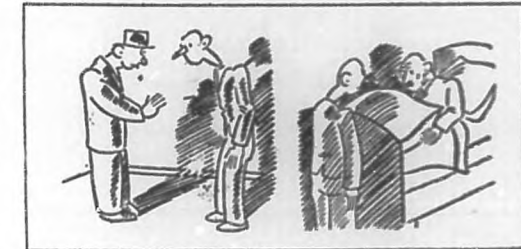
—¡Ah! Para usar esa lámpara por la mañana es difícil. Franklin enseñó igualmente la manera de tener sueños agradables. —Enseñámelo a mí también: me gusta soñar.

—Te lo enseñé en seguida: ir a la cama con la conciencia tranquila y haber comprendido. Creí que se debía comer o beber algún premio de botica.

—Buen, otro día te contaré otras bellas cosas que enseñó Franklin y que tú deberás aprovechar. —Martincito muy serio dió media vuelta y se dirigió a la cocina. En el camino se decía en voz baja "la lámpara económica", "los sueños agradables"... "conciencia tranquila".



—Estoy muy cansado, Julio. No me despierte de ninguna manera si no me llaman para un caso grave... —Yo quisiera ver al doctor... —¡Es imposible!



—De lo que me refiero es para un caso especialmente urgente. —Dispensemos, doctor, que no podemos, pero lo solicitamos para un caso muy urgente.



—¿Usted solicita, doctor, un secretario que hable inglés? —Sí, pero a esta hora... Es que he venido a un momento que no puedo contarle con una palabra de inglés.



# MALTINA TIVOLI VITAMINADA

VIGOR NUTRICION BELLEZA

## PEDIDOS: 1-5261.



—Mamá, este huevo está malo. —Yolanda, come el huevo y cállate. Ya te he dicho que no hables antes de terminar. —Mamá, ¿me comes también el pisco?







# TUS OJITOS

Criolla Bolero

por Eugenio Moreno



voz *pp* dulce  
al - ma ven - ci - da por el do -  
que - lle al - ma tris - te a - si - re - va

lor un di - a deo to - ño te co - no - cio  
cio vol vien - do a la vi - da con i - lu - sion

tu dul - ce men - te le dis - te a - mor y el al - ma mar - chi - ta a - si flo - re -  
dul - ce fi - gu - ra sea - ña - re - cio - ba - cion - do la - tir a - quel co - ra

1 2 *pp*  
cio 207 a - tus o - ji - tos tan lin - dos

un di - a me mi - ra - ron y mi al - ma dor - mi - da se des -  
pi

lo - por qe cuan - doe - sas o - jos me mi - ran a - mo - ro - sas

dul - ce men - te me lle - van hacia el E - ñon mi ma - lici - ta

lin - da por que te que - ro tan - to por que a - yes tan

*pp*  
dul - ce co - mo la miel en a - sas o - jos bu - nos en - cuen - tra y o la

1  
di - che mi - ran los mi - os lle - nos de a -

2  
mor tus o - ji - los tan mi - os lle - nos de a - mor

## LAMPARAS

CREACIONES ARTISTICAS DE  
"LAMPARAS QUESADA"

Nuestras reproducciones son famosas por su gran

**BELLEZA Y DURABILIDAD**  
Planta Electroquímica y Fundición.  
Preciosos modelos en Plata, Oro Viejo,  
Bronce Antiguo y otros.

¡30 Y 36 MESES DE PLAZO PARA  
PAGARLAS!

¡INSTALACION GRATIS!  
CAMBIAMOS SU LAMPARA VIEJA  
POR UNA NUEVA FUNDIDA  
EN BRONCE.

Pagamos más dinero que nadie por ella.

ACEPTAMOS ORDENES DE VENTA PARA CENTRO AMERICA.

Escribanos cuanto antes.

## ¡ VISITENOS !

Gran Exhibición en Infanta y San Lázaro.—Telf. U-2176.

Llene y Corte este CUPON y recibirá el Catálogo General en Colores.

CUPON LAMPARAS QUESADA Apartado 1630  
Habana.

Ruego envíen a mi dirección su Catálogo General.

Sr .....  
Calle y número .....  
Ciudad o pueblo ..... (B.)

**ELIXIR DE GRANULADO DE VINO DE KOLA-MONAVON**  
TONICO GENERAL RECONSTITUYENTE  
LABORATOIRES REUNIS S<sup>Y</sup>FOY-LES-LYON (FRANCIA)  
DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

## FOSFATINA FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL  
MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD.



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESAROLLO ÓSEO.  
CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES  
EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTIA  
FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO  
ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES.

DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

## LUNA BENGALITA

(Viene de la Pág. 5.)

"La brisa del Noroeste refrescaba la atmósfera; el sol descendía en el horizonte. Los harponeros lanzaron sus arpones agudos y cortantes; dos de ellas hirieron a la ballena.

"Despertando sobresaltado, el animal sumergió, reapareció, resopló, agitó sus aletas gigantes. A bordo los hombres se apresuraron a saltar un tramo de cable, pues si se le opondría, una ballena herida puede volcarse fácilmente un barco ballenero por que se sea.

"El barco se alejaba de la isla y había perdido su serenidad. El hombre cuyo cuerpo no había recibido los golpes de manera mortal, había recobrado la calma y arrastraba la embarcación en su rruera loca, y estuvo a punto de hundirse varias veces bajo las olas.

"Era ya demasiado tarde cuando, volviéndose a abandonar la presa, el patrón dio órdenes de soltar los extremos del cable. Estaban atados muy fuertemente los hombres tuvieron que sacar sus brazos para cortarlos. Mientras tanto, la ballena, en su rabia, volcó la embarcación con un enorme golpe de su cola.

"Ribeirina, el grumete; Lamoens, el monero, y Bensode, el patrón; desahuciados y ahogados. Sus cadáveres fueron encontrados unos días después, en el fondo de Pico.

"Benito volvió a la superficie. Viendo que la bestia monstruosa huía hacia alta mar, arrastrando con sus arpones la embarcación volcada. Detrás, dejaba una estela de espuma blanca. Benito nadó hacia el punto donde la ballena que flotaba; Joachino lo siguió a una distancia. Cuando los dos se acercaron a la berlinga, se desafiaron con miradas sil. pronunciar una palabra.

Las olas embravecidas, sus cabelleras chorreaban agua salada. Desahuciados por el miedo, buscaba refugio en las cortinas de las casas. Toda la noche, aquel implacable. Ningún sentimiento de piedad ni v los perros ladraron lígubrement. adversaria común, apaciguó su odio. "Intrigada por aquel terror súbito que se percaba por primera vez al idiota a los los labios de Joachino. Iba a realizar un acto que el hombre sabía del trágico día v noche, y mejor de lo que había pensado. Entonces tomó esta determinación: había pasado aquella noche en el mar, el día siguiente, buscaría a Joachino. "Con la fuerza de sus puños, Benito habría encaramado sobre el mástil, necesario hablarle a solas, si todos le ando hacer con un pedazo de carne. Los balleneros habían muerto a consecuencia de señales de auxilio, para que se salvaran las almas del naufragio. El recuerdo de los horribles de Joachino la esantaba un poco, pero se sentía tan fuerte con toda amor por el infortunado Benito, que prefería arriesgar su vida con el propósito de saber algo.

"Con un bandido de la especie de Joachino, era prudente tomar precauciones por lo tanto, Luna se armó con uno de los largos cuchillos que poseía su padre. Sin decir nada a nadie, se dirigió hacia el monte Guía, cuando salió el sol.

"Anduvo toda la mañana por aquellos lugares. Habiendo perdido la esperanza de encontrar al hombre, volvió a lo largo del mar, entre los peñascos rojos y las grutas del Sur, cuando oyó unos gritos en la Caldeira do Inferno. Se detuvo, escuchó y reconoció el timbre ronco de la voz de Joachino Pinta.

"Dominando los latidos de su corazón, Luna se acercó con precaución por la ladera de arena y se escondió entre las piedras cubiertas de algas.

"Injuriando el mar, el loco estaba allí, errante por el puerto. Divagaba sobre un cuchillo en las manos. Gesticulaba; a sus pies yacía un montón de carne ma, su boca profería palabras incoherentes.

"Hacia va quince días que había perdido el desastre, v la población de Porto-Pin se entristecía todavía recordando el día.

"Una mañana, encontraron a lo largo del mar, el loco estaba allí, errante por el puerto. Divagaba sobre un cuchillo en las manos. Gesticulaba; a sus pies yacía un montón de carne ma, su boca profería palabras incoherentes.

"Injuriando el mar, el loco estaba allí, errante por el puerto. Divagaba sobre un cuchillo en las manos. Gesticulaba; a sus pies yacía un montón de carne ma, su boca profería palabras incoherentes.

(Pasa a la Pág. 56.)

SINTONICE USTED LA HORA DE POESIA

Y MUSICA

## RÉPIDE

Estación C. M. C. N., (Buen Retiro.)  
1270 Kylociclos.

LUNES, MIÉRCOLES  
Y VIERNES

De 8 a 9 de la noche.



DIRECTOR:  
**RECAREDO RÉPIDE F.**  
PROGRAMAS SELECTOS. — MAGNIFICOS CANTANTES. —  
RECITACION DE POESIAS "TODO POR LA MUJER  
Y PARA LA MUJER".

**SELLO LAZO 5**  
INSTANTANEO PARA  
DOLORES, CATARROS,  
GRIPPE, NEURALGIAS, FIEBRES

## ENFERMEDADES DE LA NIÑEZ—

Cada año, ¡Cuántas pobrecitas víctimas del sarampión, tos convulsiva, raquitismo, anemia, etc.! Cuando sorprenden a un niño en estado débil, el peligro es grande. Proteja a sus niños. Cuide que tomen siempre la Emulsión de Scott, de aceite puro de hígado de bacalao noruego. Désela desde hoy. Proporciona sangre rica, firmes carnes, cuerpos robustos.

Rechace toda imitación—Acepte sólo la

**EMULSION DE SCOTT**  
RICA EN VITAMINAS



Exija siempre esta marca

## AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO  
HABANERO.

RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES,  
TRABAJOS PARA AFICIONADOS, VISTAS, AMPLIACIONES  
Y COPIAS PHOTOSTAC.

CAMARAS FOTOGRAFICAS "FILMO" Y  
CINE KODAK.

TELEFONO A-2851.





**L**A selva, la inmensa selva de Hungría. Y en sus profundidades, música, cantos dulces, violentos, desenfrenados como el amor. Los gitanos, en su campamento, festejan la una nueva; y Sandor, con su voz alternativamente tierna como el corazón y dura como el acero, canta, mientras que su bella Yutka se estremece y se pasma a sus pies.

Al galope sobre su caballo, una linda condesa corre a través de la selva. Atraída, seducida, encantada, corre hacia la música extraña. Y, ahora, deteniéndose al lado del ramiplanteo, fascinada, escucha y admira.

—¿Quién es esta extranjera? El concierto se interrumpe y el jefe se acerca a ella. Con un acento fulcísimo, la condesa pregunta:

—¿Quieres indicarme la dirección de Budapest?

El jefe contesta con un movimiento de la mano. La dama agradece.

—Tu música es bellísima. Yo doy mañana una fiesta en mi palacio de Budapest. ¿Quieres ir a mi fiesta con tus compañeros? Les pagaré a todos ricamente.

Sin decir una palabra, el jefe vuelve hacia sus compañeros, que discuten ruidosamente; luego se acerca de nuevo a la condesa y pronuncia:

—Sí.

Y el día siguiente, en los salones de la noble dama resuena una música frenética donde los acentos de la pasión giran, revolotean, suben, bajan, se arrastran, saltan, gritan, caen, lloran, ríen y mueren. Y todos los invitados están deslumbrados y jadeantes. Pero la linda condesa está más deslumbrada, más emocionada que nadie. Absorbe media copa de champán y se aproxima al sublime cantor. Y le dice:

—Tienes una voz deliciosa.

Le da a beber el resto de su copa. Y mientras él bebe, ella niega entre las cuerdas de su guitarra una tarjeta, en la cual hay escritas estas palabras: "Vuelve por la noche. Te espero." Y se aleja majestuosamente bella.

El gitano lee la tarjeta y se queda maravillado, pero continúa en seguida su alegría y esconde la cartulina pues ha notado que Yutka lo devora con ojos feroces. Más tarde termina la fiesta.

¡Ah, qué impaciente está ahora la linda condesa! En el silencio de la noche, acostada en un rico diván, fuma cigarrillos perfumados, se vuelve hacia uno y otro lado, se está atormentando en espera de los deliciosos sonidos de la guitarra magica.

Ahí está, ahí está la música endiablada. Y el músico también. Entonces, de pie al lado del diván, el gitano canta:

—¿Cómo te llamas?—pregunta la condesa.

Y él pronuncia un nombre que llenaría todo un renglón, un nombre largo como un túnel.

—Es muy largo ese nombre. ¿Y tu apellido?

—Sandor.

—¡Sandor!... Es bonito... ¿Y cómo nombras el canto que cantabas ayer en la selva?

—La canción de la gitana.

—Siéntate ahí y cántame esa canción.

El se sienta a su lado, se inclina hasta tocar con su cara el precioso rostro de la exquisita dama y canta la mágica canción de amor... Antes de terminar la canción, la boca de Sandor y la boca de la condesa se unen en un beso ardoroso.

Por la mañana, la apasionada condesa saborea el recuerdo de la



Sandor el gitano.

Abajo:—De pie, al lado del diván, Sandor canta la dulce canción de amor...

## LA CANCIÓN DE LA GITANA

por  
Pierre Albert  
Birot

ta, Sandor abodese; se acerca a la mesa y saluda a la mujer hombre. El oficial le dice:

—Tu canción le agrada mucho a mi mujer. No has cantado que la mitad; aquí tienes la mitad de un billete; cántanos la parte de la canción y tendrás la otra mitad del billete.

Y, mientras habla, el oficial parte en dos fragmentos el billete. Derrama algunas gotas de heor sobre uno de los pedruzcos y lo pega en la frente del cantante. Y Sandor le canta a Yutka otra parte de la canción. El oficial, riendo, le pega sobre la frente la otra mitad del billete. Sandor coge los dos fragmentos del billete, los estruja en sus manos, los tira al suelo y se va.

—¿Qué tipo tan raro!—dice el oficial.—¿Qué piensas de Yutka? ¿Bebamos a su salud.

¿Qué ha pasado? No sabemos cómo Sandor ha podido dar dirección a Yutka. Lo cierto es que ahora están el uno en brazos del otro y que se ponen de acuerdo para encontrarse mañana en el baile de las Flores y aprovechar el bullicio para fugarse los dos y volver a la selva.

El día siguiente, cuando Sandor, pleno de amor y de ansias, corre por todas partes en el baile para encontrarse con Yutka, ve de repente en presencia de la linda condesa inmensa y ravellosa flor blanca.

—¿Condesa!...

—¡Ah! ¿Me reconoces, Sandor? Te deseo buena suerte.

—¿Por qué le hablo a la condesa? Probablemente porque la idea de haber recuperado el amor de Yutka ha desatado su lengua. Ha hecho mal, pues Yutka, sentada en un palco de arriba, ha visto a Sandor hablar con la odiada condesa, y es tal su indignación, cuando Sandor la ve y le hace la señal convenida para la

(Pasa a la Pág. 61)

## LA ARAÑA MALICIOSA



HISTORIA SIN PALABRAS

# HUMORISMO



El carpintero se ha enamorado.



EL POLICIA.—¿Y por qué no avisó usted anoche, señora?



—Señor, yo soy la dueña de la casa... ¿Puedo servirle en algo?

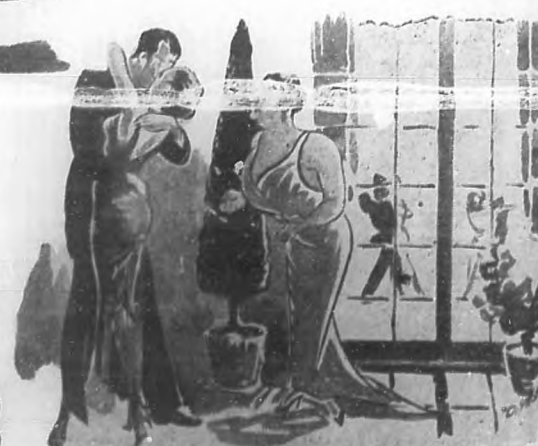
El timbalero castiga a sus hijos...



EL.—Es usted tan linda que quisiera comérmela a caricias. ELLA.—Pero... a mí no me gustan las personas que comen con los dedos...



—Señoras y caballeros, el invitado de honor ha llegado...



## VERONA Y EL RECUERDO DE JULIETA

(Viene de la Pág. 33.)

mentos rítmicos. No tenía aspecto de aquella camarera. Era una hija de una familia patricia de sana casta. Instintivamente, la nombré Julieta, y todo me afirmó que me engañaba.

En la imagen más pura la encontré en el teatro romano, en las escalinatas de la Arena, donde se irguió ante mí con toda la frescura del primavera, ostentando en sus labios la señal de Julieta.

Una hermosa tarde de verano. El teatro de las escalinatas desaparece bajo el cielo de verano. Todos los asientos están ocupados. Esta muchedumbre es el verdadero pueblo, el pueblo alerta, entusiasta, el alma se agita como un ala bajo la luz azulada del cielo de Veneto. El espectáculo comienza. Representan el drama de Shakespeare. Y esperan a Julieta con una doble impaciencia, pues la primera encarnada de encarnar el gran papel de una pequeña actriz de catorce años no ha aparecido nunca en un escenario. Entonces ella aparece. Y, de pronto, como un nuevo resplandor sobre la escena, un resplandor que brota de un ser humano pleno de una belleza infinita. Y el pueblo, idealista y sensible, se estremece de admiración. La Julieta infantil en sus manos un montón de flores blancas y rosas. Son rosas blancas, rosas amarillentas, encarnadas, entre las cuales la pequeña actriz oculta su rostro con un exquisito pudor. Llega Romeo.

## LA GRAN AVENTURA DE BIN-DINK

(Viene de la Pág. 40.)

En las tardes lánguidas. ¡Nada! Otros no. Rodaron, rodaron, rodaron. Y ahí estaban, encallados, rotas, barcas viejas, inservibles. ¡La tarde caía! La tarde caía. Bin-Dink, abrió los ojos. Expelía el recuerdo por la luz de sus ojos azules como un fulgor perdido en la distancia. ¡Cuál de sus aventuras encajaba en aquel grupo de viejos camareros curtidos bajo el sol de todas las tardes y azotados por todas las brisas? Ya saldría alguna del oscuro de su recuerdo... Cargado, cargado, otra vez. Y, al fin,

Entonces, en las manos gráciles algo nerviosas por la emoción, se diría que las rosas viven apasionadamente. Palpitan entre los dedos finos. De pronto, en el momento en que Romeo se dispone a salir, una rosa cae al suelo. Romeo se precipita, la recoge, se la da a la muchacha. Julieta, palpitante, coge la flor, mira a Romeo en los ojos y después oprime contra su corazón la rosa que ha tocado el bien amado. Unos instantes más tarde, Julieta se asoma a la ventana. Luego, desde el balcón envuelto en una improvisada sombra nocturna, sus pequeñas manos deshojan una a una las flores embalsamadas, sobre la frente de Romeo que la contempla desde abajo. Y más tarde todavía, en el lecho donde reposa dormida, las flores se esparcen alrededor de su cuerpo. En fin, cuando se despierta, ve al joven amante rendido de amor a sus pies, y ella vuelve a deshojar los pétalos sobre aquella cabeza que no tardará en caer muerta al lado de la suya.

La trovata delle rose, he aquí el motivo que la pequeña Eleonora Duse había imaginado en aquel hermoso día para representar a la inmortal enamorada con una gracia nueva. Pues aquella actriz de catorce años era Eleonora Duse.

Para los que vieron algún día a la Duse adolescente transformada en Julieta en aquel viejo escenario italiano, el recuerdo de la amante immortalizada en el drama de Shakespeare no reside en el ruinoso edificio de los Capuletos ni en el pequeño claustro franciscano, sino en la creación genial e inolvidable de la artista más grande de nuestros tiempos.

—Me casé...

—¡No sigas, no sigas!—le gritaron los camaradas—, y le miraron lastimosamente.

Bin-Dink ganó la apuesta. La peor, la más trágica, la terrible aventura, que mata en el espíritu del hombre la anhelante alegría de vivir, le había ocurrido. Y lo decía sin saber la tremenda, la formidable desdicha que se abatía sobre él. ¡Ah, Bin-Dink, de Hanoi! Mejor te hubiera tragado el mar...

Bebían la última copa. En el fondo amarillo del cristal se apagaba el reflejo de los ojos azules. El mar batía el muelle, levemente, suavemente, como la tarde que se iba.

## UNA MAGNIFICA OCASION

(Viene de la Pág. 57.)

habilidades de Marsella, le permitieron continuar su historia de la historia de la bufanda y la desaparición del señor barbudo.

Se explicaron entonces al señor barbudo que su célebre vendedor de bufandas era un bandido encarado, perseguido por haber esquilado y desvalijado a un anciano en una calle de poco tránsito de

la ciudad de los papas. Luego dejaron en libertad al industrial lionés, con excusas exentas de ironía.

—Nosotros nos quedamos con la bufanda—dijo el comisario—. Si pertenecía a la víctima, será confiscada definitivamente. Si era del bandido, ha sido adquirida por usted legalmente. Y, entre paréntesis, permítame decirle a usted que ha hecho una compra magnífica.

## Agrieras,

indigestión, biliosidad, estreñimiento, se alivian fácilmente tomando la

## LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante, famoso porque es suave, agradable y eficaz.

¡La de Phillips es la legítima!



## LA CANCION DE LA GITANA

(Viene de la Pág. 62.)

ella llama a su enorme oficial y le ruega que la lleve a su casa. En seguida, Yutka y el oficial atraviesan el baile. Cuando Sandor llega a la puerta, ve partir el automóvil que conduce a Yutka, la cual se refugia en el amplio pecho del húsar buscando consuelo.

Con lamentables pasos, más entristecido que nunca, Sandor se arrastra solo hacia la selva, a donde llega precisamente un día en que todos los gitanos están tocando la canción de la gitana. Y entusiasmado por la música, aunque se siente tan agotado que apenas puede mantenerse de pie, canta otra vez, antes de morir, la maravillosa canción de amor.



Conserve su gracia encantadora, aplicándose unas cuantas gotas de la "4711" en las sienes y muñecas. Etiqueta Azul y Oro.

4711 Genuina Eau de Cologne



# Humorismo



El carpintero se ha enamorado.



EL POLICIA.—¿Y por qué no avisó usted anoche, señora?



EL.—Es usted tan linda que quisiera comérmela a cucharadas.  
ELLA.—Pero... a mí no me gustan las personas que comen con los dedos...



—Señoras y caballeros, el invitado de honor ha llegado...



—Señor, yo soy la dueña de la casa... ¿Puedo servirle en algo?

El timbalero castiga a sus hijos...

## VERONA Y EL RECUERDO DE JULIETA

(Viene de la Pág. 33.)  
mentos rítmicos. No tenía aspecto de aquella camarera. Era una hija de una familia patricia de sana casta. Instintivamente, la nombre de Julieta, y todo me afirmó que me engañaba.  
En la imagen más pura la encontré en el teatro romano, en las escalinatas de la Arena, donde le irguí ante mí en una escena con toda la frescura del primer amor, ostentando en sus labios la sonrisa fatal de Julieta.

\*  
... tarde de verano. El teatro desaparece bajo el cielo de la noche. Todo los asientos están ocupados. Esta multitud es el pueblo. El pueblo a la vez entusiasta, alma se agita como una paloma azul al del cielo de Veneto. El teatro representa el drama de Shakespeare. Esperan a Julieta, una doble impresión, y es la fama encargada de encarnar el gran papel. Una pequeña actriz de catorce años ha aparecido nunca en un escenario. Entonces ella aparece. Y, de pronto, como un nuevo resplandor sobre la escena un resplandor que brota de un ser pleno de una belleza infinita. Y el pueblo, idóneo y sensible, se estrecha de admiración. La Julieta infantil en sus manos un montón de flores blancas y rosas blancas, rosas amarillentas, encarnadas, entre las cuales una pequeña actriz oculta su rostro con un exquisito pudor. Llega Romeo.

Entonces, en las manos gráciles, algo nerviosas por la emoción, se diría que las rosas viven apasionadamente. Palpitan entre los dedos finos. De pronto, en el momento en que Romeo se dispone a salir, una rosa cae al suelo. Romeo se precipita, la recoge, se la da a la muchacha. Julieta, palpitante, coge la flor, mira a Romeo en los ojos y después oprime contra su corazón la rosa que ha tocado el bien amado.  
Unos instantes más tarde, Julieta se asoma a la ventana. Luego, desde el balcón, envuelto en una improvisada sombra nocturna, sus pequeñas manos deshojan una a una las flores embalsamadas, sonriendo frente de Romeo que la contempla desde abajo. Y más tarde todavía, en el lecho donde reposa dormida, las flores se esparcen alrededor de su cuerpo. En fin, cuando se despierta, ve al joven amante rendido de amor a sus pies, y ella vuelve a deshojar los pétalos sobre aquella cabeza que no tardará en caer muerta al lado de la suya.  
La *trovata delle rose*, he aquí el leitmotiv que la pequeña Eleonora Duse había imaginado en aquel hermoso día para representar a la inmortal enamorada con una gracia nueva. Pues aquella actriz de catorce años era Eleonora Duse.  
Para los que vieron algún día a la Duse adolescente transformada en Julieta en aquel viejo escenario italiano, el recuerdo de la amante immortalizada en el drama de Shakespeare no reside en el ruinoso edificio de los Capuletos ni en el pequeño claustro franciscano, sino en la creación genial e inolvidable de la artista más grande de nuestros tiempos.

## LA GRAN AVENTURA DE BIN-DINK

(Viene de la Pág. 40.)

en las tardes lánguidas. ¡Nada! Otros no. Rodaron, rodaron, rodaron. Y ahí estaban, encallados, como barcos viejos, inservibles. ¿La aventura? ¡Qué lejos! La tarde caía. Bin-Dink, abrió los ojos. Expelía el recuerdo por la luz de sus ojos azules como un fulgor perdido en la distancia. ¿Cuál de sus aventuras encaja en aquel grupo de viejos camaradas curtidos bajo el sol de todas las ciudades y azotados por todas las tormentas? Ya saldría alguna del pasado oscuro de su recuerdo... Cautamente, otra vez. Y, al fin,

—Me casé...  
—¡No sigas, no sigas!—le gritaron los camaradas—, y le miraron lastimosamente.  
Bin-Dink ganó la apuesta. La peor, la más trágica, la terrible aventura, que mata en el espíritu del hombre la anhelante alegría de vivir, le había ocurrido. Y lo decía sin saber la tremenda, la formidables desdicha que se abatía sobre él. ¡Ah, Bin-Dink, de Hanoi! Mejor te hubiera tragado el mar...  
Bebían la última copa. En el fondo amarillo del cristal se adivinaba el reflejo de los ojos azules. El mar batía el muelle, levemente, suavemente, como la tarde que se iba.

## UNA MAGNIFICA OCASION

(Viene de la Pág. 57.)  
... de Marsella, le permitieron continuar su historia de la compra de la bufanda y la desaparición del señor barbudo.  
Se explicaron entonces al señor la bufanda que su célebre vendedor de bufandas era un bandido encadenado, perseguido por haber esquivado y desvalijado a un anciano en una calle de poco tránsito de

la ciudad de los papas. Luego dejaron en libertad al industrial lionés, con excusas exentas de ironía.  
—Nosotros nos quedamos con la bufanda—dijo el comisario—. Si pertenecía a la víctima, será confiscada definitivamente. Si era del bandido, ha sido devuelta por usted legalmente. Y, en conclusión, permítame decirle a usted que ha hecho una compra magnífica.

**Agrieras,**  
indigestión, biliosidad, estreñimiento, se alivian fácilmente tomando la  
**LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS**  
el antiácido-laxante, farnoso porque es suave, agradable y eficaz.  
*La de Phillips es la legítima!*

## LA CANTON DE LA GITANA

(Viene de la Pág. 62)

ella llama a su enorme oficial y le ruega que le lleve a su casa. En seguida, Yvetka y el oficial atraviesan el baile. Cuando Samsoje llega a la puerta va a partir el automóvil que conduce a Yvetka, la cual se refugia en el amplio pecho del búsar buscando consuelo.  
Con lamentables pasos, más entristecido que nunca, Samsoje se arrastra solo hacia la selva, a donde llega precisamente un día en que todos los gitanos están tocando la canción de la gitana. Y entusiasmado por la música, aunque se siente tan agotado que apenas puede mantenerse de pie, canta otra vez, un es de morir, la maravillosa canción de amor.

Conserve se gracia eterna, aplicándose unas cuantas gotas de la "4711" en las sienes y muñecas. Etiqueta Azul y Verde.  
**4711 Geniura Colonia**

Espumoso Elaborado con Aceite Pur  
de Oliva



# GO LIA TH

EL UNICO JABON  
CASTILLA QUE  
HACE AGRADA-  
BLE ESPUMA.  
APARTADO 2482  
HABANA.

PARA  
EL  
BAÑO

5 cts

la pastilla

M. CABRERA

S. EN

De Venta en Todos los Establecimientos